



## “Guatones” y “chascones”. Facciones y unidades generacionales en la Democracia Cristiana durante la dictadura de Pinochet. (1973-1989)\*

*"Guatones" and "chascones". Factions and generational units in the Christian Democracy during the Pinochet dictatorship. (1973-1989)*

Víctor Muñoz Tamayo\*\*  
Cristina Moyano Barahona\*\*\*

### RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar los debates, tensiones y definiciones político-partidarias de la Democracia Cristiana chilena durante los años de la dictadura de Pinochet, atendiendo a las prácticas políticas de los subgrupos partidarios conocidos como “guatones” y “chascones”. Se propone un abordaje centrado en la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) y en las identidades políticas que se forjan en ella, pues se sostiene como hipótesis que los subgrupos analizados tienen su origen en la JDC y desde ahí se proyectan al partido en cuanto unidades de identidad política generacional. El estudio se construye a partir del análisis de documentos partidarios, prensa y un conjunto de entrevistas en profundidad a dirigentes demócrata cristianos.

**Palabras clave:** Democracia Cristiana, Facciones, Generaciones, Juventud Demócrata Cristiana, Militancias, Dictadura.

---

\* Este artículo se enmarca en el proyecto FONDECYT regular número 1220426.

\*\* Doctor en Estudios Latinoamericanos (UNAM). Académico CISJU, Universidad Católica Silva Henríquez UCSH, Chile, correo electrónico: [vmunozt@ucsh.cl](mailto:vmunozt@ucsh.cl), ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1892-3025>.

\*\*\* Doctora en Historia, Universidad de Chile, Académica Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile USACH, Chile, correo electrónico: [cristina.moyano@usach.cl](mailto:cristina.moyano@usach.cl), ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4517-2688>.

## ABSTRACT

This article aims to analyze the debates, tensions, and political party definitions of the Chilean Christian Democracy during the years of the Pinochet dictatorship, attending to the political practices of the party subgroups known as "*guatones*" and "*chascones*." It is proposed an approach focused on the JDC Christian Democratic Youth and the political identities that are forged in it since it is supported by a hypothesis that the subgroups analyzed have their origin in the JDC, and from there, they are projected to the party as generational politics identity units. The study is built from the analysis of party documents, press releases, and a set of in-depth interviews with Christian Democrat leaders.

**Keywords:** Christian Democracy, Factions, Generations, Christian Democratic Youth, Militancy, Dictatorship.

**Recibido:** abril de 2023.

**Aceptado:** septiembre de 2023.

## Introducción

Estudiar los posicionamientos y dinámicas de tendencias o subgrupos al interior de partidos políticos opositores a la dictadura de Pinochet es una tarea difícil, pues la represión y la censura dejaron huellas de silencio en las fuentes disponibles. Si ya es complicado acceder a registros escritos y documentación partidaria de periodos en que las orgánicas estaban siendo prohibidas y reprimidas, resulta más dificultoso aún acceder a fuentes que nos hablen de aquellas cuestiones que animaban el debate, determinaban la disputa por la conducción y distinguían a militantes que, siendo del mismo partido, daban lugar a identidades, relatos y posiciones que antagonizaban dentro de lo que suele denominarse "la interna". Por ello, los testimonios orales son particularmente necesarios en este tipo de contextos, no solamente porque nos permiten acceder a las subjetividades y los relatos identitarios, sino porque también son una alternativa para describir hitos que no se registraron, conocer debates que se libraron bajo cuidadosas normas de comportamiento clandestino, e incluso reconstruir contenidos de documentos que no se conservaron, permitiendo un relato comprensivo que recorre los intersticios de una historia política partidaria, normalmente centrada en aquellos aspectos que se expresaron desde lo "público".

El presente artículo asume este desafío buscando estudiar, a partir de fuentes escritas y testimoniales, las distinciones entre tendencias que configuraron al Partido Demócrata Cristiano (PDC) durante la dictadura, particularmente aquella que se desarrolló en torno a la nomenclatura "guatones" y "chascones"<sup>1</sup>. Se busca conocer quiénes fueron estos actores, denominaciones que

---

<sup>1</sup> Guatón y chascón son chilenismos equivalentes a panzón y greñado.

en su momento fueron claves para referir a la interna DC, pero que también resultan confusas, pues, en torno a ellas hubo desde identidades grupales con cierto anclaje generacional, hasta referencias generales sobre posiciones más a la izquierda o a la derecha en un espectro en que intervenían tanto tradiciones, debates y perspectivas de cierta duración, como coyunturas y cambios vertiginosos que alteraban los clivajes internos<sup>2</sup>.

Por lo mismo, más allá de guatón y chascón como modo de nombrar derechas o izquierdas dentro de la DC, es importante despejar ciertas dudas. ¿Cómo entender las identidades y los subgrupos partidarios que se desarrollaron en torno a estas nominaciones? ¿Hasta qué punto hubo faccionalismo en el sentido de subgrupos organizados, específicos y visibles que disputaron poder e influencia?<sup>3</sup>. Si hubo tal faccionalismo, en qué instancias se dieron, cuáles fueron sus ejes de distinción y sus relatos identitarios. Y, por último, de qué modo los ordenamientos de este tipo mutaron conforme se fueron reconfigurando los mapas de las alianzas políticas de la oposición a la Dictadura y que incidieron en la definición de los ejes centrales de los debates doctrinarios y, en definitiva, transformaron la cultura política militante de la DC.

Para responder estas preguntas acudimos a fuentes escritas como prensa de la época, documentación partidaria y memorias publicadas de diferentes personeros de la DC. Dadas las limitaciones que impuso la propia dictadura a la circulación de tales fuentes, se ha considerado imprescindible producir información oral mediante la realización y análisis de entrevistas en profundidad a dirigentes. En este último sentido, el artículo cita un total de 23 entrevistas a dirigentes demócrata cristianos que durante dictadura pertenecieron a la Juventud Demócrata Cristiana JDC o transitaron desde esta hacia el partido adulto. La muestra da cuenta de la diversidad de corrientes internas y se puede ver en detalle en el listado que se anexa al final del texto, donde se señala la adscripción a corrientes, el año de nacimiento y la trayectoria sociopolítica<sup>4</sup>.

El artículo se propone distinguir y caracterizar a guatones y chascones, sus discursos, identidad, vínculos con movimientos y organizaciones sociales, relaciones con los otros partidos

---

<sup>2</sup> Desde la historiografía se ha escrito poco en torno a la DC en dictadura y sus corrientes internas. Un texto que profundiza en la interna partidaria de la JDC es: Víctor Muñoz Tamayo, «“Chascones”. Dictadura, movimiento estudiantil y militancia en el ala izquierda de la Juventud Demócrata Cristiana JDC. 1973 – 1989», *Izquierdas* 49 (2020): 1855-1894. Sobre la JDC en el movimiento estudiantil universitario ver: Diego García Monge, José Isla, Pablo Toro, *Los muchachos de antes. Historia de la FECH 1973 – 1988* (Santiago: UAH, 2006).

<sup>3</sup> No existe consenso sobre categorías como “corrientes”, “tendencias” y “facciones”. Giovanni Sartori, reconociendo esta situación, llama “fracción” al fenómeno general de la subdivisión partidaria, distinguiendo en ese nivel entre las “tendencias” que sugieren conjuntos establecidos de actitudes que expresan diferenciaciones poco visibles, y las “facciones” que serían grupos específicos y con alta visibilidad dentro de un partido. Ver: Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, (Madrid, Alianza, 2005), 105-118.

<sup>4</sup> Respecto de la muestra, la gran cantidad de hombres en desmedro de las mujeres obedece no a un problema metodológico, sino que a la constatación expresa de que las militancias y, más particularmente sus dirigencias, fueron eminentemente masculinas, cuestión que podría problematizarse en otro artículo, a partir de lo aquí detectado.

opositores y diálogos intergeneracionales que desarrollaron entre Juventud y Partido. Nuestra hipótesis es que guatones y chascones constituyeron distinciones que tuvieron como referencia las definiciones de la DC sobre cómo entender y enfrentar la dictadura, tanto en las modalidades y objetivos del activismo político como en las políticas de alianzas. Tal distinción tuvo diversas expresiones, más o menos orgánicas, en cuanto subgrupos visibles que disputaban la conducción del partido. Sostenemos que tanto el origen de los guatones y chascones como su mayor visibilidad en tanto facciones, se dieron en la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) durante la dictadura y en articulaciones político-generacionales que vienen de ella y desde ahí se proyectaron al partido, aunque de modo más débil, pues el PDC adulto tuvo una dinámica política con lógicas propias y diferentes a las de la JDC. Por otro lado, creemos que, el hecho de que guatones y chascones basaran su identidad tendencial en un posicionamiento político estratégico para enfrentar al régimen más que en un proyecto de sociedad específico a desplegar en democracia, explica, en parte, por qué los chascones se dispersaron a fines de la dictadura, mientras los guatones, que basaron su poder interno en el control de la estructura nacional partidaria y en un conocimiento profundo respecto a esas dinámicas articuladoras del partido a nivel nacional, mantuvieron cierta visibilidad, pero en tanto soporte de una identidad político generacional que operó como grupo de poder interno, más que como corriente o facción con base en determinados sentidos programáticos, tácticos y estratégicos de la política partidaria.

En términos conceptuales, el presente artículo propone abordar la interna DC de los años de dictadura, considerando el factor generacional en la articulación de subgrupos partidarios, complementando estudios sobre dicho partido que han estado más centrados en su rol dentro del sistema de partidos, sus relaciones internacionales y sus posiciones político-doctrinarias<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Estudios sobre la Democracia Cristiana y que abordan cuestiones de ídoles político partidaria, además de doctrinarias, pueden revisarse en Andrés Benavente, «El proceso de renovación en la Democracia Cristiana chilena», en *La renovación ideológica en Chile. Los partidos y su nueva visión estratégica*, ed. por Gustavo Cuevas (Santiago: Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, 1993), 69-76; Vicente Espinoza y Sebastián Madrid, *Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas. Estudio de la élite política emergente* (Santiago: PNUD, 2010); Víctor Farías, *La muerte del camaleón, La Democracia Cristiana Chilena y su descomposición. Jacques Maritain, Eduardo Frei Montalva y el populismo cristiano* (Santiago: Editorial Maye, 2008); Olga Ulianova, Alessandro Santoni y Raffaele Nocera, *Un protagonismo recobrado: la Democracia Cristiana chilena y sus vínculos internacionales (1973-1990)* (Santiago: Ariadna, 2021); George Grayson, *El partido Demócrata Cristiano* (Santiago: Francisco De Aguirre, 1968); Ricardo Yocolevsky R, *La democracia cristiana chilena y el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970)* (México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1987); María Lourdes González, «El Partido Demócrata Cristiano chileno: 1964-1992. Análisis de su estructura y organización», *Revista IIDH* 20 (1994): 63-98; Mario Herrera, Mauricio Morales y Gustavo Rayo, «Las bases sociales del Partido Demócrata Cristiano chileno: auge y caída (1958-2017)», *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n° 107 (2019): 55-74; Carlos Huneeus, «La oposición en el autoritarismo. El caso del Partido Demócrata Cristiano durante el régimen del general Pinochet en Chile», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXI, n° 227 (2016): 247-271; Tomás Moulián, «La Democracia Cristiana en su fase ascendente, (1957-1964)», *Documento de Trabajo. Programa CLACSO*, n°288 (1986); Bernardo Navarrete, «Un centro excéntrico. Cambio y continuidad en la Democracia Cristiana 1957-2005», *Política* 45 (2005): 109-146; Michael Fleet. *La democracia cristiana en el poder* (Princeton: University Press, 1985).

Para ello, nos valemos de las nociones sobre el tema generacional que desarrolló Karl Mannheim<sup>6</sup>, quien sostuvo que un elemento clave que diferencia a las generaciones son las diferentes “estratificaciones de la vivencia”, es decir, la incorporación en la conciencia social de lo vivido y de todo aquello que ha sido problematizado en la cultura. Para este autor, lo vivenciado durante el periodo juvenil tiene un peso específico en la estructuración de la conciencia socio histórica del sujeto, pues la juventud es el momento en que emerge el sujeto social crítico que incorpora subjetivamente las tensiones relativas a lo que cambia y se conserva en sociedad. De tal modo, las vivencias no se acumulan por “adición”, sino que son las primeras impresiones de juventud las que conservan un carácter distintivo que continuamente será enfrentado, dialécticamente, con las experiencias posteriores o tardías. En el suceder de las generaciones van cambiando los contextos de las experiencias primarias y sus referencias orientadoras, de modo que los jóvenes van teniendo como referencia básica un mundo diferente al de los más viejos. Tal distancia distingue a las generaciones entre sí, pues, aunque sujetos presentes y de distintas edades compartan una posición social de contemporaneidad, los puntos de partida de cada “estratificación de la vivencia” son diferentes.

En cuanto a la categoría generación, Mannheim distingue entre posición generacional, conexión generacional, y unidades generacionales. En primer término, las generaciones serían referencias que dan cuenta de una “posición” o “localización” histórico social, objetiva, que otorga similitudes a quienes caben en ella. En segundo término, existirían “conexiones generacionales” que señalan un vínculo entre los individuos de una “posición generacional” y los contenidos en tensión y presentes en la contemporaneidad compartida que se ha desestabilizado y está en renovación. De tal modo, existe conexión generacional cuando sujetos forman parte y toman partido en las corrientes que debaten en torno a lo que se transforma y conserva en la sociedad. Estos aspectos no se definen en una misma interpretación de realidad y apuesta histórica, sino que presentan diversas ideas, incluso antagónicas, dando lugar a diferentes “unidades generacionales”, es decir, entidades con diversas proyecciones, sentidos y apuestas.

En ese sentido, nos valdremos del concepto de unidades generacionales para entender el tránsito de guatones y chascones que, marcados por una misma conexión generacional, anclada a determinada estratificación de la vivencia compartida etariamente, leyeron su rol histórico de manera diferente, generando grupos concretos que antagonizaron al interior de la propia interna partidaria.

---

<sup>6</sup> Karl Mannheim, «El problema de las generaciones», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 62 (1993):193-244.

## El origen de guatones y chascones en la JDC

La llegada de la DC al poder en 1964 fue acompañada de un relato que enfatizaba tres ideas fuerza. Por una parte, un gobierno transformador que apuntaría a superar trabas estructurales al desarrollo y a la democratización social mediante grandes reformas que intervendrían en la economía y en la sociedad, con objetivos de justicia social y participación ciudadana de los grupos más postergados. Por otro, que tal camino constituía una tercera alternativa en la pugna global entre los socialismos reales y los sistemas capitalistas, al mismo tiempo que representaba un camino propio, sin alianzas de gobierno con la izquierda ni la derecha a nivel nacional, donde la profunda transformación de carácter revolucionario se daría sin los giros autoritarios que tendrían las experiencias concretas de las revoluciones socialistas en el mundo, es decir, sería una “revolución en libertad” con los principios del humanismo cristiano y la doctrina social de la iglesia. Y finalmente, en clave simbólica, se proyectaba la idea de que el nuevo gobierno era afín a la emergencia de los actores juveniles con protagonismo político, de modo que la patria que se transformaba era también una “patria joven” que se nutría del ímpetu renovador de la juventud chilena.

En ese contexto, la JDC, en consonancia con los imaginarios de la revolución en libertad, exhibía un intenso activismo militante a nivel territorial, expresado en exitosos logros en la disputa por la conducción de las federaciones del movimiento estudiantil universitario, una presencia destacada, aunque menor, en las orgánicas de los estudiantes secundarios<sup>7</sup>, y un potente vínculo con las organizaciones pastorales con orientación juvenil promovidas por el movimiento eclesial de la Acción Católica. Entre estas últimas estaban la Juventud de Estudiantes Católicos JEC, la Juventud Obrera Católica JOC, la Asociación de Universitarios Católicos AUC y la Asociación Católica Universitaria ACU. Los testimonios son elocuentes en plantear cercanía entre las experiencias de militancias en la Acción Católica juvenil y la JDC, ya que la socialización política de buena parte de la juventud DC en los años sesenta se dio al alero de dichas organizaciones, donde se formaron en los principios de la doctrina social de la iglesia y asumieron que el referente político de las perspectivas social cristianas en el país era el PDC<sup>8</sup>.

El empoderamiento y asumido protagonismo de los jóvenes DC también implicó un fuerte involucramiento con el debate que se libró en la militancia en torno a tres cuestiones: el carácter y la velocidad de los cambios a desarrollar desde el gobierno, la definición política doctrinaria del modelo de desarrollo propuesto por la DC, y la mantención o no de la idea del camino propio como formulación estratégica para proyectar la revolución en libertad. En lo primero, el debate

---

<sup>7</sup> Jorge Rojas Flores, «Los estudiantes secundarios durante la Unidad Popular, 1970 – 1973», *Historia* 42 (2009), 473.

<sup>8</sup> Gutenberg Martínez (Vicepresidente de la JDC, presidente de la JDC, dirigente PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2022 y Mario Fernández (dirigente JDC, militante PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2023.

se dio entre quienes proponían que el proyecto DC debía ser reformista y desarrollista en el sentido de modernizar y humanizar el capitalismo, y aquellos que proponían alternativas tanto al capitalismo como al socialismo de modelo soviético, que algunas corrientes definieron como “comunitarismo” y otras como “socialismo comunitario”. Estas últimas posiciones llegaron a obtener triunfos en la interna DC, como fue el planteamiento, en el Segundo Congreso Nacional del partido, de una orientación reformista denominada “vía no capitalista de desarrollo”, la que generó una oposición interna que advirtió en dicha propuesta potenciales restricciones a la iniciativa privada<sup>9</sup>. Estos eventos provocaron que hacia 1967 se fueran evidenciando subgrupos partidarios visibles y antagónicos a partir de aquellas posiciones que antes de 1964 coexistían en relativa armonía<sup>10</sup>.

Fue así como, en torno a los nudos problemáticos recién mencionados y, sobre todo, en relación con una mayor o menor aprobación de la conducción que Frei Montalva hacía del gobierno, se distinguieron tres tendencias partidarias: el grupo "Rebelde" que exigía cambios más radicales hacia un desarrollo no capitalista o de socialismo comunitario, una línea "Tercerista" que mantenía similares posiciones a las de los Rebeldes aunque menos confrontacional, y el sector oficialista (o freísta, en referencia al apoyo a Frei Montalva) que apoyaba los cambios que impulsaba el gobierno en su carácter y tiempos de implementación. En el movimiento universitario, donde la JDC controlaba gran parte de las federaciones estudiantiles de Santiago y provincia, fueron particularmente fuertes las tendencias rebeldes y terceristas, cuyas dirigencias encabezaron movimientos reformistas que reclamaban cambiar las estructuras y gobiernos universitarios para situar a las casas de estudio en sintonía con las transformaciones revolucionarias y democratizadoras que, se estimaba, el país debía enfrentar a escala nacional.

La hegemonía rebelde y tercerista a nivel universitario significó que la JDC viviera con particular intensidad los quiebres partidarios de 1969 y 1971. En el primero, la Democracia Cristiana Universitaria venía de apoyar al dirigente Radomiro Tomic en su propuesta divergente de la definición del “camino propio” DC. Tomic había sostenido la necesidad de articular un gran frente político con la izquierda marxista, que lograra una mayoría contundente por los cambios de carácter revolucionario y rompiera con la lógica de los tres tercios asociados a proyectos excluyentes entre sí. Tal idea que llamó “Unidad social y política del pueblo”<sup>11</sup> fue resistida por

---

<sup>9</sup> La Junta Nacional DC aprobó en general el informe de una comisión político-técnica sobre la propuesta de vía no capitalista de desarrollo acordada en el Congreso de 1966, con oposición de sectores que consideraron que la propuesta restringía el rol de la iniciativa privada. Ver: Archivo Patricio Aylwin, *Carta de Patricio Aylwin a los miembros de la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano, con observaciones al informe político técnico de una vía no capitalista de desarrollo* (Santiago: Archivo Patricio Aylwin, 10 de octubre de 1967).

<sup>10</sup> Ver: Tomás Moulián, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938- 1973)* (Santiago: Lom, 2006), 229-230.

<sup>11</sup> Desde 1963 Tomic venía promoviendo esta idea que en principio llamó “Unidad Popular”. En su argumentación, el líder DC planteaba que una “verdadera revolución” conducente a la “sustitución de la actual institucionalidad del Estado y de los centros de poder neocapitalistas y capitalistas”, necesitaba de una mayoría electoral y de una mayoría

los sectores oficialistas del Partido y no encontró acogida en las fuerzas políticas de izquierda, pero sí entusiasmó a sectores de la DC y a una amplia franja de la militancia juvenil. Tomic ganó la nominación como candidato a las elecciones de 1970, pero perdió en la Junta Nacional del Partido su tesis de "unidad social y política del pueblo" ante la tesis continuista del "camino propio", luego de lo cual sectores de la corriente de los rebeldes abandonaron la DC para formar el Movimiento de Acción Popular Unitaria MAPU, que a la postre, se articuló con la izquierda marxista dando lugar a la "Unidad Popular" UP.

El quiebre fue una experiencia muy dura para la JDC y la Democracia Cristiana Universitaria DCU. Parte muy significativa de la militancia y la dirigencia juvenil y estudiantil se fue del partido en pleno momento de predominio demócrata cristiano en las federaciones universitarias, con un activismo DC muy masivo y activo en los campus y en donde la tendencia mayoritaria era el sector rebelde que lideraba el quiebre. De acuerdo con estimaciones de Ricardo Hormazábal, el cisma significó el abandono del 50% de la militancia universitaria<sup>12</sup>. Los jóvenes que permanecieron en la DC no solo fueron aquellos que venían de las corrientes freístas<sup>13</sup>, sino también del tercerismo y una franja de militancia rebelde que se definió a sí misma como "rebelde no rupturista".

"En los Rebeldes se formó una tendencia que se llamó Rebeldes no rupturistas, que no estaban por irse, querían seguir criticando al Partido desde la Vía no capitalista de desarrollo" (Mario Fernández).

"Fui Rebelde hasta que se evidenció el quiebre. Recuerdo estar en la sala 1 de la Escuela de Derecho con 50 o 60 militantes en que cada uno que se iba tenía que explicar por qué se iba y cada uno que se quedaba tenía que explicar por qué se quedaba. Se produce el quiebre y yo paso a una de las vicepresidencias de la JDC" (Gutenberg Martínez).

Parte importante de los que se quedaron, encabezados por el presidente de la JDC Pedro Felipe Ramírez, el vicepresidente Ricardo Hormazábal y el jefe nacional de la DCU Luis Badilla, seguían identificándose con la vía no capitalista de desarrollo, con la unidad política y social del pueblo y, en definitiva, con el tomicismo. Esa sensibilidad fue también la que después del quiebre fue asumiendo responsabilidades importantes en la conducción de la JDC, como fue el caso de Gutenberg Martínez. En la elección de la FECH de 1969, con la JDC ya dividida, Ricardo Hormazábal dejó la vicepresidencia para ser candidato, perdiendo frente a la lista de la UP encabezada por el comunista Alejandro Rojas, pero obteniendo 4.000 votos frente a 800 que

---

movilizada que ni la izquierda ni la DC tenían por sí solas. Radomiro Tomic, «Carta de Tomic a Fuentealba», *Revista Ercilla*, (2 de abril de 1969): 9-10.

<sup>12</sup> Ricardo Hormazábal, *La Democracia Cristiana y el gobierno de Allende. Un testimonio personal* (Santiago: Ediciones Copygraph, 2014), 96.

<sup>13</sup> Los testimonios mencionan como líder de estas corrientes a Adolfo Zaldívar.

obtuvo el MAPU. En el tríptico de campaña, la JDC de la Universidad de Chile se definía en los siguientes términos: “¿Quiénes somos? 1- Doctrinariamente cristianos. 2- Ideológicamente revolucionarios. 3.- Políticamente de izquierda. Somos la izquierda cristiana”<sup>14</sup>.

En agosto de 1969, Radomiro Tomic se convirtió en candidato presidencial de la DC. Aunque lo hacía tras el triunfo interno de la tesis del camino propio, su programa mantuvo los tintes de izquierda que entusiasmaron a terceristas y rebeldes no rupturistas de la juventud. Por lo demás, la candidatura de Tomic trató de mantener el sello de protagonismo juvenil que había tenido la campaña de Frei en 1964. El triunfo de Allende fue enfrentado con decepción por estos sectores de la JDC, pero desde una posición fundamentalmente contraria a la derecha y de saludo a las convicciones transformadoras de la izquierda, al punto que, a decir de Ricardo Hormazábal, una de las consignas de la JDC el 4 de septiembre fue “viva el 1 y viva el 3” en referencia a los números de Tomic y Allende en la papeleta<sup>15</sup>. En un sentido similar, el presidente de la DC, Renán Fuentealba anunciaba que la posición del partido debía ser la de una oposición revolucionaria a un gobierno revolucionario, es decir, de continuidad con las concepciones tomicistas que buscaban generar acuerdos con la izquierda. En mayo de 1971, en el pleno partidista de Cartagena, el presidente de la JDC Luis Badilla reafirmaba la convicción de la dirigencia juvenil de mantener posiciones de izquierda: “*La verdadera lealtad al partido se sirve desde una posición de izquierda cristiana, pero no con ánimo fraccionalista o grupal. Digo izquierda cristiana como camino para todo el partido, que la JDC propone como el mejor, como el único que nos da destino*”<sup>16</sup>.

Pero, meses más tarde, en julio de 1971 el propio Badilla junto a sectores terceristas rompieron con la DC y en el mes de octubre fundaron la Izquierda Cristiana IC<sup>17</sup> (“nos expropiaron la consigna”, diría irónicamente Hormazábal<sup>18</sup>), partido que se integró a la UP. La IC surgió de la convergencia entre esa militancia tercerista y ex MAPU que rechazaron el giro marxista leninista de la conducción de Rodrigo Ambrosio<sup>19</sup>. Dirigencias juveniles que venían de liderar la JDC durante la campaña de Tomic, como Luis Maira (diputado, expresidente de la FECH, excoordinador ejecutivo de la campaña presidencial de Tomic), Luis Badilla (exjefe Nacional de la DCU y presidente de la JDC al momento del quiebre), Pedro Felipe Ramírez (expresidente de la FECH y expresidente de la JDC) y Antonio Cavalla (expresidente de la FECH) fueron parte de esta ruptura que estuvo lejos de la intensidad y trauma del quiebre de 1969. Los testimonios

---

<sup>14</sup> Hormazábal, *La Democracia Cristiana y...*, 96-97.

<sup>15</sup> *Ibidem*, 82.

<sup>16</sup> En: «El plenario de Cartagena», *Política y espíritu* 321 (mayo de 1971): 10.

<sup>17</sup> Pedro Felipe Ramírez recuerda sobre el nombre Izquierda Cristiana: “esa denominación ya la estábamos usando para nombrar a la corriente tercerista”. Pedro Felipe Ramírez, *De Tomic a Boric. Memorias (De lo público y lo privado)* (Santiago: Catalonia, 2023), 99.

<sup>18</sup> Ricardo Hormazábal, *La Democracia Cristiana y...*, 97.

<sup>19</sup> Cristina Moyano, *MAPU o la seducción del poder y la juventud* (Santiago: Ediciones UAH, 2009).

coinciden en que hacia esa fecha la JDC recuperaba fuerza en los espacios universitarios y la partida de los exdirigentes universitarios no arrastró mayores renunciaciones entre la militancia estudiantil.

Por lo mismo, la JDC de los años de la UP estuvo bastante cohesionada en lo político doctrinario. En general, siguió siendo proclive a las nociones de vía no capitalista de desarrollo y socialismo comunitario, de modo que la mayoría continuó sintiéndose representada por las dirigencias nacionales del ala izquierda: Tomic, Leighton y el entonces presidente del partido Renán Fuentealba. Sin embargo, terminado el gobierno de Frei, ocurrió que se desplazó rápidamente el eje de la disputa tendencial, quedando como tema central el tipo de oposición y el marco de las políticas de alianza, en un contexto en que el antagonismo con el gobierno se acentuaba aceleradamente a partir de 1972. Aquel año, la posibilidad del quiebre institucional como golpe militar o guerra civil se percibía como una posibilidad cada vez más inminente, y en ese contexto, las dirigencias de Fuentealba y Aylwin eran oposición con matices en la dureza respecto al balance de la Unidad Popular. El primero reconocía que la “oposición revolucionaria a un gobierno revolucionario” era “creciente” en tanto oposición a un sectarismo que, de persistir, generaría la amenaza de un giro totalitario<sup>20</sup>. El segundo, en cambio, enfatizaba mucho más en la evidente amenaza totalitaria que representaría la UP, de la cual se desprendía la necesidad de “no dejar pasar ni una al gobierno”<sup>21</sup> como único modo de resguardar la democracia y la libertad. Es decir, Fuentealba, en términos comparados, aparecía como una oposición menos dura, o más ponderada<sup>22</sup>, fundamentalmente porque no dejaba de recordar el carácter revolucionario de la DC que la alejaría de la derecha en cuestiones de principios. Aylwin, en cambio, representaba una oposición centrada en dicotomizar las posiciones entre demócratas y autoritarios, en donde la izquierda representaría a los segundos. La JDC fue mayoritariamente fuentealbista como antes había sido tomicista, pero ello significaba en 1972 y 1973 una oposición activa y frontal, lanzada al enfrentamiento diario en todos los frentes sociales y el espacio público, y finalmente, disponible a alianzas electorales con la derecha como la que se materializó en 1972 para enfrentar las parlamentarias de marzo de 1973.

---

<sup>20</sup> En marzo de 1972 Fuentealba declaraba: “somos una colectividad revolucionaria que estamos en una oposición creciente a un gobierno revolucionario. En efecto, nos hemos definido siempre como un movimiento que lucha por la sustitución del régimen capitalista (...) lo que estamos observando es que, con prescindencia de la opinión mayoritaria del pueblo (...) se trata de establecer en nuestro país un Estado Totalitario”. Renán Fuentealba, *Resumen del Informe del Senador Renán Fuentealba presidente nacional del PDC al Consejo Ampliado* (Santiago: Archivo Patricio Aylwin, 18 de marzo de 1972).

<sup>21</sup> Ese sería justamente su lema en la interna en que se impuso como presidente del PDC en mayo de 1973. Patricio Aylwin, *La experiencia política de la Unidad Popular* (Santiago: Penguin Random House, 2023), 581.

<sup>22</sup> Años después, en una carta a Mariano Rumor, presidente de la Unión Mundial Demócrata Cristiana, Fuentealba describía las posiciones de Aylwin durante la UP como de absoluta intransigencia. Ver *Carta de Renán Fuentealba a Mariano Rumor*, citada en: Andrés Zaldívar, *El Chile que he vivido* (Santiago: Catalonia, 2022), 175-176.

La cohesión en torno al activismo y posicionamiento opositor de la JDC se vio tanto en sus esfuerzos por recuperar protagonismo en las universidades frente a la izquierda, como en los éxitos que tuvo en la disputa por la conducción del movimiento estudiantil secundario. A partir de 1971 la JDC obtuvo el triunfo en la mayoría de los centros de alumnos de la enseñanza media y algunas federaciones que incluyeron la Federación de Estudiantes Secundarios FESES que reunía a colegios fiscales de Santiago<sup>23</sup>. Las dos victorias consecutivas en elecciones FESES, en 1971 con la candidatura de Guillermo Yunge y en 1972 con el triunfo de Miguel Salazar, se dieron en el marco de las primeras elecciones masivas y directas de FESES y en un periodo de intensas movilizaciones donde se enfrentó el despliegue de masas de la UP y la oposición. Todo ello, en un espiral de polarización y efervescencia callejera que tuvo su punto cúlmine en 1973, primero, con las movilizaciones contra el proyecto de Escuela Nacional Unificada (ENU), y luego, con el apoyo de la directiva FESES al paro de los trabajadores de la mina de cobre El Teniente.

Entre mediados de 1972 y 1973, mientras ocurrían múltiples “batallas por Santiago” que se repetían en las principales ciudades del país, con tomas y retomas de liceos y escuelas universitarias, agitación callejera y enfrentamientos físicos entre manifestantes, la JDC fijó una postura respecto a la crisis. Esta consistía en favorecer toda instancia de diálogo entre los diferentes actores del conflicto nacional y rechazar cualquier salida militar vía golpe de Estado, pero con la convicción, cada vez más consensuada, de que el gobierno de Allende debía concluir. A decir de Ricardo Hormazábal: *“Creo que, en agosto del 73, estábamos todos convencidos de que el gobierno de Allende debía terminar. (...) Una minoría dirigente pensaba que la única salida era un golpe, pero la gran mayoría de los dirigentes respaldaba una salida política”* <sup>24</sup>. Esta posición estuvo en sintonía con el apoyo que la directiva JDC dio a Fuentealba en su disputa con Patricio Aylwin por la presidencia del partido, disputa interna que tuvo como resultado el triunfo de este último ante el primero en la Junta Nacional de mayo de 1973<sup>25</sup>. Tras dicho triunfo, también se entendió como coherente con las posturas previas la decisión de la directiva JDC de respaldar a Aylwin, ya como presidente del partido, en su decisión de acoger la invitación de Allende al diálogo de julio de 1973, instancia que había sido solicitada por la Iglesia Católica. Este episodio, que significó para la JDC movilizar a la masa juvenil en respaldo a Aylwin durante el acto en que éste anunció su aceptación del diálogo y cuya organización le fue encargada por el propio presidente del PDC a la directiva de la Juventud, es una referencia recurrente tanto en el

---

<sup>23</sup> En las elecciones FESES de 1971 la lista de la Democracia Cristiana obtuvo el 41,6 %, la Unidad Popular el 36,7, el MIR aliado de la Juventud Radical Revolucionaria un 8,5, y la Derecha del Partido Nacional y la Democracia Radical un 7,8%. Rojas Flores, «Los estudiantes secundarios durante la Unidad Popular, 1970–1973», *Historia* 42 (2009): 471-503.

<sup>24</sup> Ricardo Hormazábal, *La Democracia Cristiana y...*, 55.

<sup>25</sup> Jorge Pizarro (dirigente JDC, presidente JDC, dirigente PDC, corrientes guatonas), en conversación con los autores, 2022: “El año 73 Aylwin ganó la interna del Partido, nos ganó a nosotros que íbamos con Fuentealba, toda la directiva estaba con Fuentealba”.

relato de chascones como de guatones<sup>26</sup>, cuestión que, para los segundos, sería una primera muestra de cercanía con un líder con el que más tarde se alinearían. Al respecto, menciona Aylwin en sus memorias sobre la UP: *“Recuerdo con emoción el apoyo que en esos tensos momentos me brindó con sus aplausos la JDC, presidida por Ricardo Hormazábal”*<sup>27</sup>.

La última muestra de cohesión política en la conducción JDC de quienes luego se enfrentarían como guatones y chascones, se da en un acto de masas convocado por la Juventud el 10 de septiembre, un día antes del golpe de Estado, frente a la sede partidaria en calle Alameda ante un millar de jóvenes DC. En esa ocasión, Juan Carlos Latorre fue el orador, al ser la jerarquía más alta de la JDC presente. El discurso no se conserva, pero los testimonios coinciden en que lo fundamental era la condena de cualquier tipo de intervención militar, como recuerda Juan Carlos Latorre: *“me correspondió a mí decir el discurso oficial en el que nosotros abogábamos por intentar un acuerdo político y evitar una intervención militar”*. La experiencia de polarización social que experimentaron los jóvenes, sumado a los éxodos de los sectores más de izquierda dentro de la JDC entre 1969 y 1971, permitió construir una experiencia generacional que tuvo como ejes centrales ser opositores a la Unidad Popular, sin abandonar las propuestas de cambios estructurales que estaban en el origen de la DC, organizando un relato con unidad narrativa respecto de esos años convulsos que marcaron rasgos relevantes de su identidad política.

Pero el 11 de septiembre todo cambia. La DC aparece en días siguientes con dos declaraciones diferentes, una de la directiva en que se manifiesta una justificación del golpe y un apoyo a la labor normalizadora de la Junta de Gobierno<sup>28</sup>, y otra firmada por 13 destacados dirigentes de la DC encabezados por Fuentealba y Leighton que condenan el golpe<sup>29</sup>. Declarado el receso de los partidos, la dirigencia DC pudo mantener algunas reuniones secretas donde el debate central fue la posición ante el gobierno. La directiva planteó aquello que Aylwin llamó *“preservar el cuerpo y alma de la Democracia Cristiana”*, en el sentido de mantener una independencia crítica no entrando al gobierno como lo sostenían algunas dirigencias como Juan de Dios Carmona y

---

<sup>26</sup> Ricardo Hormazábal (presidente JDC y parlamentario durante Unidad Popular, presidente JDC hasta 1974, dirigente PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2019; Gonzalo Duarte (coordinador nacional universitario JDC, Vicepresidente JDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2022; Gutenberg Martínez (Vicepresidente de la JDC, presidente de la JDC, dirigente PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2022 y Juan Carlos Latorre (candidato a la FECH, Segundo vicepresidente JDC, dirigente PDC. Presidente metropolitano del Colegio de Ingenieros, corrientes guatones), en conversación con los autores, 2022.

<sup>27</sup> Patricio Aylwin, *La experiencia política de...*, 654.

<sup>28</sup> Esta declaración señala en uno de sus párrafos: *“Los propósitos de restablecimiento de la normalidad institucional de paz y unidad entre los chilenos expresados por la Junta Militar de Gobierno interpretan el sentimiento general y merecen la cooperación patriótica de todos los sectores”*. Transcrita en: Jorge Donoso y Grace Dunlop Echavarría, *Los 13 del 13. Los DC contra el golpe* (Santiago: Ril, 2013), 55-56.

<sup>29</sup> *“Condenamos categóricamente el derrocamiento del presidente Constitucional de Chile, señor Salvador Allende, de cuyo Gobierno, por decisión de la voluntad popular y de nuestro partido, fuimos invariables opositores. Nos inclinamos respetuosos ante el sacrificio que él hizo de su vida en defensa de la Autoridad Constitucional.”* En: Donoso, Dunlop, *Los 13...*, 163-164.

William Thayer, pero tampoco expresando públicamente posturas o acciones opositoras que pusieran en riesgo a la estructura partidaria. Esa posición tomaría forma al imponerse en una consulta al Plenario Nacional DC, a fines de 1974, la tesis de la “independencia crítica y activa” por sobre la de “oposición frontal”<sup>30</sup>. Por su parte, hacia los años 1974–1975, los sectores vinculados a la declaración de los 13 fueron consensuando posiciones en torno a manifestar una oposición frontal, cuestión que paulatinamente fue dando paso a posturas a favor de una articulación con la izquierda.

Al momento del golpe la directiva de la JDC estaba compuesta por Ricardo Hormazábal en la presidencia, Gutenberg Martínez como primer vicepresidente, segundo vicepresidente Juan Carlos Latorre, tercer vicepresidente Edgardo Riveros y secretario general José Miguel Fritis. El año 1974 esta directiva realizó una consulta relativa a la política que debía asumir la Juventud ante la dictadura. Ahí se presentaban como alternativas dos tesis denominadas, simplemente, “tesis A” y tesis B”. En términos gruesos, la tesis A se enmarcaba en la idea de desarrollar una política explícitamente opositora, mientras la tesis B ponía énfasis en la necesidad de cuidar y mantener la estructura partidaria. En este proceso, en que terminó imponiéndose la tesis B, votaban dirigentes de la JDC a nivel nacional, con un universo no mayor a 50 personas, a quienes se les leía presencialmente las tesis que no estaban firmadas, tras lo cual emitían su voto. Algunos recuerdan el episodio como “el plebiscito de las cajas de fósforos” ya que el ejercicio clandestino implicó que cada tesis fuese escondida para su traslado y en algunos casos dicho escondite fue justamente una pequeña caja de fósforos. Por parte de la directiva, tras la redacción de la tesis A estaban Ricardo Hormazábal y Edgardo Riveros, mientras que en la formulación de la tesis B estuvieron Gutenberg Martínez, Juan Carlos Latorre y José Miguel Fritis.

El documento de cada una de las dos tesis no fue conservado, de modo que sólo contamos con testimonios orales para hacernos una idea de su contenido<sup>31</sup>. Naturalmente, esto constituye un problema, pues el relato está necesariamente influenciado por las trayectorias de los sujetos y sus interpretaciones de aquella historia que sucede al evento narrado. De partida, el recuerdo sobre el contenido de estas tesis varía entre quienes fueron chascones y guatones. Para los chascones, en general, lo que estaba al centro de las tesis era la dicotomía entre una lucha decidida contra la dictadura, tomando posiciones que suponían riesgos, o de modo contrario, velar por cuidar a la orgánica partidaria no involucrándose en activismos antidictatoriales, lo que era interpretado como una falta al deber demócrata y cristiano de dar testimonio público y activo

---

<sup>30</sup> Patricio Aylwin, *El Reencuentro de los demócratas. Del golpe al triunfo del No* (Santiago: Ediciones Grupo Z, 1998), 85.

<sup>31</sup> En general se habla de documentos muy sintéticos, de unas dos o tres, mencionándose hasta cuatro o cinco carillas por tesis, pero no más que eso.

contra un régimen que estaba cometiendo evidentes atropellos a los derechos humanos<sup>32</sup>. En cambio, para los guatones, las diferencias en las tesis eran fundamentalmente tácticas, es decir, habrían coincidido en la posición de firme rechazo a la dictadura y la decisión de tener en el horizonte de acción la lucha por el retorno de la democracia, pero con un diagnóstico diferente respecto a la duración del régimen. En este sentido, para la corriente guatona la tesis B habría manifestado claridad en torno a que la dictadura permanecería muchos años y ello condicionaba la necesidad de mantener viva la estructura y evitar exponerse a la represión, pues el futuro del país necesitaba de una DC que lograra mantenerse en pie y evitar ser desarticulada del modo en que lo estaba siendo la izquierda. Esta cuestión temporal referida a la duración de la dictadura está ausente en los recuerdos de quienes se identificaron con la tesis A. Sobre el tema de las alianzas y establecimientos de acuerdos con la izquierda para enfrentar al régimen, la mayoría de los testimonios considera que este tema no estaba presente en lo que se discutía, aunque sin duda podría estar latente y sería una cuestión que iría apareciendo hasta cobrar centralidad en la futura distinción entre chascones y guatones. Sobre el vínculo entre cada tesis y las discusiones paralelas en el partido adulto, los chascones construyen un relato en el que la tesis A habría estado en sintonía con la declaración de los 13<sup>33</sup> y con conexiones tendenciales establecidas a partir de ella entre los dirigentes del progresismo DC, mientras los guatones enfatizan en la particularidad e independencia del debate de la JDC en ese momento, pues consideran que, en esos días, ellos seguían teniendo como referente al tomicismo, venían del rechazo al golpe de Estado y todavía no se producía el acercamiento mayor que se daría con Aylwin y el sector que éste representaba en la interna DC. Por el contrario, los chascones construyen una memoria en que se asocia la tesis B a una temprana expresión de las tesis aylwinistas de independencia crítica y activa en la Juventud. A continuación, algunos de estos testimonios en donde se aprecian estas diferencias desde los relatos de memoria.

“Hubo un grupo de personas que recorrió el país con los documentos sin firmar. (...) Los que viajaban llevaban las tesis en cajas de fósforos, por eso (le llamaron) el plebiscito de las cajas de fósforos (Andrés Palma partidario tesis A).

La tesis B correspondía a la línea de independencia crítica y activa defendida por Aylwin en el Partido, y en la Juventud por Gutenberg Martínez (Rodolfo Fortunatti partidario de tesis A).

Un grupo empezó a plantear que no podíamos seguir arriesgándonos. Influidos por un sector del partido adulto: Osvaldo Olguín, Hamilton, Andrés Zaldívar, Rafael Moreno, toda esa gente que no estaba por entrar a un conflicto con la dictadura. Los sectores más progresistas

---

<sup>32</sup> Es importante aclarar que tanto guatones como chascones consideran que todos coincidían en la necesidad de prestar ayuda a los perseguidos y organizar junto a la Iglesia la defensa jurídica, política y humanitaria de los derechos humanos.

<sup>33</sup> Juan Claudio Reyes (vicepresidente FESES 1972, presidente del Comité Reorganizador del Movimiento Estudiantil COREME, corrientes chascones), en conversación con los autores, 2016.

nos reuníamos en la casa de Ignacio Palma y venía Benjamín Prado, Belisario Velasco, Renán (Fuentelba). (...) Gutenberg, el Caco (Latorre), Fritis, empezaron a decir: “aquí vamos a mantener algunos cursitos de formación, actividades menores, nada de riesgo”. Hicimos una consulta entre una tesis A y B. El documento de Gutenberg tenía un encabezamiento de una cita de Radomiro (Tomic) que era muy importante para nosotros. Y yo, con pretensiones intelectuales había terminado de leer “La divina comedia” y puse (una cita sobre) el círculo donde quedan aquellos que nunca toman decisiones (Ricardo Hormazábal, redactor tesis A).

Una tesis jugaba al corto plazo y otra al mediano plazo. (...) O hay que actuar con todo ahora, porque se puede derrotar (la dictadura), o hay que actuar con todo lo que se pueda, pero hay que entender que esto es una cosa a mediano plazo y, por lo tanto, hay que salvar y mantener la organización. (...) Era la primera diferencia política que teníamos. Esa diferencia se traslada después a si había que tener acuerdos políticos con el PC (Gutenberg, redactor tesis B).

Unos camaradas decían: aquí tenemos que manifestarnos y repudiar a la dictadura; otros camaradas decían, no, aquí tenemos que reorganizarnos, ser capaces de mantener una estructura vertebral a nivel país, prepararnos para una tarea que va a ser larga (Jorge Pizarro, partidario de tesis B)”.

La imposición de la tesis B sobre la A tuvo como primera consecuencia que Hormazábal renunciara a la presidencia de la JDC, la que asumió Gutenberg Martínez. A partir de entonces, se generó un proceso en que un sector de la militancia, de la mano de la directiva, se enfocó en mantener la orgánica a nivel nacional, con cursos de formación y actividades sociales de todo tipo vinculadas a espacios de la Iglesia Católica, mientras que otro sector fue desarrollando, sobre todo a partir de 1977, un trabajo mancomunado con la izquierda en determinados frentes sociales como el estudiantil, sindical y territorial (también con la Iglesia como institución que facilitaba espacios y redes). Fue en este momento en el que se fue sedimentando la distinción entre los llamados guatones y chascones. Fue en la JDC donde esta distinción surgió y donde, como veremos, alcanzó visibilidad con características faccionales.

### **Guatones y chascones. Faccionalismo y unidades generacionales entre 1977- 1983**

Los años más intensos de la represión dictatorial entre 1973 y 1976 habían golpeado también a la DC. Medios de comunicación silenciados (Radio Balmaceda en 1975 y 1976<sup>34</sup>, Política y Espíritu, 1975), dirigentes expulsados del país (Leighton en 1974, Claudio Huepe 1974, Renán Fuentelba, Jaime Castillo 1976), detenidos, torturados e incluso víctimas de atentados como fue el intento de asesinato de Bernardo Leighton y su esposa ejecutado por la DINA en Italia (1975), fueron parte del conjunto de acontecimientos que demostraban que la DC no había

---

<sup>34</sup> Belisario Velasco, *Esta historia es mi historia* (Santiago: Catalonia, 2018).

quedado fuera del radar del autoritarismo y el terrorismo de Estado. Esta intensa represión, las declaraciones refundacionales del régimen y su proyección de metas sin plazos, y el mismo paso de los años fueron desgastando la conducción de Aylwin, así como sus tesis de “independencia crítica y activa”, rechazo a cualquier vínculo con la izquierda<sup>35</sup> y expectativa de un acuerdo temprano con los militares<sup>36</sup>.

En este contexto, en octubre de 1976 Aylwin dejó la presidencia del partido. La sucesión fue mediante una consulta al plenario nacional DC en donde se enfrentaron la corriente cercana a la directiva saliente encabezada por el presidente provisional Andrés Zaldívar (que había sido nombrado por Aylwin) y el progresismo cuyo candidato fue Tomás Reyes. Cada candidato presentó un texto con sus respectivas propuestas. El documento firmado por Reyes proponía unidad opositora, pero no como alianza de partidos sino a nivel de las bases sociales: *“el movimiento por la recuperación democrática en defensa de la justicia debe surgir desde la base social sin exclusiones”*<sup>37</sup>. Por su parte, el texto de Zaldívar, si bien representaba la continuidad de la conducción de Aylwin, abandonaba el tono y contenido característico de la política de independencia crítica y activa, dando cuenta de un posicionamiento explícitamente opositor<sup>38</sup>. En el plano de las alianzas, esta propuesta enfatizaba en conservar una distancia con el Partido Comunista PC, pero dejaba abierta la puerta a entendimientos con la izquierda a partir de *“un debate y una confrontación generosas en torno de temas (...) que puedan conducir a importantes cambios en los programas y la práctica política, de manera de garantizar en las ideas y en los hechos una adhesión sincera y responsable a los ideales democráticos”*<sup>39</sup>. Como resultado de su Plenario Nacional de marzo de 1977, la presidencia DC fue asumida por Andrés Zaldívar y la primera vicepresidencia por Tomás Reyes, lo que inauguraba un tipo de acuerdos entre corrientes del partido adulto durante dictadura que se diferenciará radicalmente de las enconadas disputas por la conducción de la JDC.

---

<sup>35</sup> En abril de 1975 el progresismo DC planteó la necesidad de realizar un *“trabajo convergente con los partidos marxistas”* en la lucha por la democracia, aunque ello no tuviera la forma orgánica de un frente antifascista. Aylwin rechazó cualquier posibilidad de establecer colaboración con los partidos de la UP argumentando que *“no podemos buscar aliados para luchar por la democracia en los enemigos de la democracia”*. Ver intercambio epistolar: Bernardo Leighton et al., *Carta a Patricio Aylwin, presidente de la Democracia Cristiana* (Santiago, Archivo Patricio Aylwin, 7 de abril de 1975). Patricio Aylwin, *Carta de Patricio Aylwin a Bernardo Leighton* (Santiago: Archivo Patricio Aylwin, 5 de mayo de 1975).

<sup>36</sup> En palabras del propio Aylwin, su política de conducción había asumido *“buscar el retorno a la democracia mediante un acuerdo con los militares, es decir, con las fuerzas armadas y no contra ellas (...) dentro de ese cuadro, cualquier acercamiento nuestro a socialistas y comunistas, satanizados como enemigos de la patria, suscitaría la desconfianza de los militares y obstaculizaría el éxito de nuestra política”*. Aylwin, *El reencuentro de los demócratas...*, 112.

<sup>37</sup> Tomás Reyes, *Nuestra fuerza política y social al servicio de la recuperación democrática* (Santiago: Archivo Patricio Aylwin, enero de 1977): 17.

<sup>38</sup> Andrés Zaldívar, *Documento político presentado al Plenario del PDC* (Santiago: Archivo Patricio Aylwin, diciembre de 1976), 7.

<sup>39</sup> *Ibidem*, 16.

Poco tiempo después, la postura de la DC frente a la dictadura y las ideas en torno a la articulación opositora quedaron expresadas en un documento partidario de consenso emitido el 6 de octubre de 1977 y que fue titulado “Una patria para todos”<sup>40</sup>. Este texto, redactado por Jaime Castillo Velasco, es considerado una potente señal favorable a la articulación de un movimiento opositor amplio y con fuerte protagonismo social: el “reagrupamiento del pueblo chileno” en busca de la “restauración democrática”. Es decir, se dejaba atrás la discusión sobre la pertinencia y el carácter de la articulación entre partidos, proponiéndose que las orgánicas políticas se pusieran al servicio de un movimiento nacional, de profundas raíces sociales, tras el objetivo de la restauración democrática.

Entre 1977 y 1979 se fue intensificando un tejido social organizado que en lo territorial tuvo como refugio los espacios de la Iglesia Católica y el nacimiento de ONG, donde se multiplicaron los centros culturales, juveniles, deportivos, así como las acciones solidarias hacia los sectores sociales económicamente más vulnerables. A ello se sumaba el activismo por la defensa de los derechos humanos, que en esos años dio lugar a las primeras manifestaciones públicas de rechazo al régimen. En el ámbito universitario, una tendencia similar se expresó en la proliferación de actividades y talleres artísticos culturales en donde se recomponían las sociabilidades y las militancias políticas tras los años más duros del terrorismo de Estado, ello al tiempo que se daba cauce a los primeros esfuerzos por la constitución de organismos de representación estudiantil que escapaban a la lógica autoritaria de las universidades intervenidas. Fue en esos ámbitos en donde la militancia DC fue madurando una distinción tendencial que emergió en torno a los contenidos de la consulta de las tesis A y B en 1974, y continuó con lecturas opuestas acerca de la política de alianzas y articulación de la oposición. Aquellos que se identificaban con cada una de esas dos perspectivas coparon espacios, gestionaron activismos y establecieron relaciones políticas al interior de frentes sociales, desde sentidos, motivaciones y diagnósticos completamente diferentes. Allí emergió una nomenclatura para referirse a los dos subgrupos: los guatones y los chascones.

El origen de estos términos es relatado desde las memorias militantes, donde aparecen un sinnúmero de interpretaciones que apelan a aspectos concretos y alegóricos. En primer lugar, se plantea que los liderazgos de Ricardo Hormazábal y Guillermo Yunge tenían la característica física de tener el pelo algo largo y desordenado, por lo que su corriente fue señalada como “chascones”, mientras que Gutenberg Martínez, al igual que Miguel Salazar, eran de contextura gruesa y su grupo recibió, por ello, el calificativo de guatones. Aquello tenía, además, una referencia simbólica, pues lo chascón sugeriría desorden e indisciplina a los ojos de los guatones, mientras que a los ojos de los chascones sus adversarios aparecían como sujetos sedentarios,

---

<sup>40</sup> Partido Demócrata Cristiano, «Una Patria Para Todos» (6 de octubre de 1977), en *¿La concertación desconcertada? Reflexiones sobre su historia y su futuro*, comp. por Eugenio Ortega y Carolina Moreno (Santiago: Lom, 2002), 15-20.

poco proclives a movilizarse y activarse, optando por la comodidad del moderado que arriesga poco, es decir, chascones y guatones serían modos de nombrar al adversario que terminaron constituyendo nominaciones identitarias asumidas por unos y otros. Hay quienes plantean incluso que el término chascón refería al viejo liderazgo DC que se fue al MAPU en 1969 y luego a la IC en 1971, Fernando Jerez, que era conocido como “el chascón”, de modo que apuntar a alguien en esos mismos términos era recordarle el traumático quiebre del Partido. Fernando Silva, por su parte, se aventura a proponer un momento de origen de la terminología y lo atribuye al sacerdote Luis Antonio Díaz de la fundación Joseph Cardán, quien al referirse al enfrentamiento entre los grupos encabezados por Hormazábal y Martínez habría asociado cada grupo a la apariencia de sus líderes: “él fue el que desde un segundo piso les gritó: ustedes los Guatones y ustedes los Chascones”. Lo claro es que la terminología nace para referir a grupos al interior de la JDC y no del PDC adulto.

Como ya mencionamos, el término facción suele usarse para referir a subgrupos partidarios altamente organizados y visibles. En este caso, hablamos de un partido que está prohibido, en un contexto dictatorial y cuya juventud da lugar a dos grupos que entre 1975 y el inicio de la década de los 80 operan prácticamente como organizaciones distintas. De tal modo, tomaremos la categoría facción para enfatizar que en este período no hablamos de simples tendencias o corrientes de opinión que disputan la conducción de la JDC, sino de organizaciones diferenciadas cultural y orgánicamente, con sus propios relatos identitarios, estrategias políticas, modos de organización y espacios de conexión social. Sin embargo, insistiremos en que este fenómeno faccional, así descrito, debemos entenderlo como una realidad que se dio exclusivamente en la Juventud, pues en el Partido adulto existían otras dinámicas, aun cuando las alas de derecha e izquierda de la interna seguían existiendo y la jerga partidaria tendió a nombrarlas, en algunos círculos, como chascones y guatones hacia la mitad de los años ochenta. En general, no se dio una autoidentificación como chascones o guatones por parte de la generación adulta. De hecho, Patricio Aylwin describe la nomenclatura como algo circunscrito a la JDC en los años ochenta<sup>41</sup>, mientras Tomás Reyes ante una pregunta de la periodista Raquel Correa sobre la existencia de chascones y guatones en 1981 respondió en la Revista Cosas del 3 de diciembre de 1981 que eran una gran familia y que dichas diferencias eran ficticias.

Mientras esto ocurría a nivel de la JDC en el partido se estaban estructurando importantes realineamientos, en concordancia con cambios en los ejes de la política internacional de la Unión Mundial Demócrata Cristiana, que en 1982 pasó a ser presidida por Andrés Zaldívar y renombrada como Internacional Demócrata Cristiana. “En esa función, el chileno iba a jugar un papel central en impulsar la colaboración entre IDC y la Internacional Socialista en función de la

---

<sup>41</sup> Aylwin, *El reencuentro de los demócratas...*, 281.

democratización en relación a América Latina”<sup>42</sup>. El año anterior, en Chile, se había conformado la Coordinadora Nacional Sindical liderada por el DC Manuel Bustos y Alamiro Guzmán del PC, quienes presentaron el “Pliego de Chile”, mostrando elementos de unidad en las bases que superaban las dicotomías que cruzaban al PDC e incluso a la JDC, actividades calificadas por la CIA como un espacio de colaboración “dirigido formalmente por la DC de izquierda, pero influenciada por los comunistas”<sup>43</sup>. Estas acciones que dan cuenta de alianzas entre dirigentes de la elite partidaria, así como en las bases sociales, demuestran como la construcción de las identidades políticas faccionales, también se vieron nutridas por derroteros externos a las meras disputas locales.

De allí que hacer una historia de guatones y chascones implica introducirse en relatos de memoria e identidad que por definición son parciales y sesgados. Por ello, iremos estableciendo algunas distinciones, aclarando cuando ellas se enmarcan en el ámbito de representaciones y autorrepresentaciones identitarias que no son coincidentes entre los relatos. En primer término, hay que señalar que es materia de consenso en los testimonios el hecho de que guatones y chascones compartieron y disputaron el espacio orgánico partidario, pero el control de las conexiones militantes a nivel nacional en la JDC era manejado fundamentalmente por los guatones y muy resistido por los chascones que acusaban manejos poco transparentes o irregulares de una “maquinaria” destinada a garantizar el control guatón de la Juventud. Las elecciones de directiva siguieron siendo mediante sistemas indirectos condicionados por el clima de prohibiciones de toda reunión política, procedimientos que marcaron la llegada a la presidencia JDC de líderes guatones como Jorge Pizarro (1976) Miguel Patricio Aylwin (1979) y Miguel Salazar (1982), hasta que en la Junta Nacional realizada en 1984 empató el guatón Miguel Salazar con el dirigente chascón Andrés Palma, decidiéndose por acuerdo que Salazar presidiría el primer año y Palma el segundo, llegando por primera vez un chascón a la presidencia de la JDC en 1985, tendencia que se mantendría con el posterior triunfo de Felipe Sandoval.

Durante todo el periodo de hegemonía guatona, los chascones reclamaron manejos pocos transparentes de las elecciones, que en el caso de la presidencia de Jorge Pizarro en 1976 describen como una suerte de designación y en la de Miguel Patricio Aylwin del 79 como elección irregular<sup>44</sup>. Ante esto último, el relato guatón suele afirmar que ellos tuvieron la conducción simplemente porque tuvieron los votos que le daban su fortaleza orgánica a nivel nacional<sup>45</sup> y aunque reconocen que las primeras elecciones tuvieron problemas de legitimidad por las dificultades de reunión y prohibiciones, ello se habría ido solucionando a partir de 1979 en el

---

<sup>42</sup> Ulianova, Santoni y Nocera, *Un protagonismo recobrado...*, 137.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 144.

<sup>44</sup> Andrés Palma (vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Colegios Particulares. Dirigente JDC, presidente JDC, corriente chascones), en conversación con los autores, 2019.

<sup>45</sup> Fernando Silva (dirigente JDC, dirigente PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2022.

contexto de la elección de Miguel Patricio Aylwin<sup>46</sup>. Sin embargo, lo claro es que los guatones eran los que recorrían el país a nombre de la directiva, se contactaban con la militancia de todas las regiones para reconstruir la organización<sup>47</sup> y armaban los cursos de formación, escuelas de verano y todas las instancias de reunión a nivel nacional, instancias altamente valoradas pues eran percibidas como gestos cotidianos que demostraban que el Partido existía pese a la prohibición y represión. Por otro lado, el vínculo con las redes parroquiales, vicarías, pastorales y un sinnúmero de organismos eclesiales (cuestión novedosa para buena parte de la oposición que se reorganizaba al alero de la Iglesia, pero no para la DC que tradicionalmente tenía ese vínculo), eran lugares de encuentro de activismo juvenil donde llegaban todos los jóvenes DC y también de la izquierda, pero eran los guatones los que se relacionaban con algunas de esas instancias en virtud de darle vida a las actividades oficiales de la JDC<sup>48</sup>.

Aun cuando a los chascones les costó mucho llegar a dirigir la JDC, se fueron fortaleciendo paulatinamente en el activismo estudiantil, fundamentalmente en la Universidad de Chile, lo que determinó su dominio de la FECH a partir de 1984<sup>49</sup>. El movimiento de democratización de centros de alumnos de 1979 y el activismo público con el que se fueron encontrando con la izquierda desde 1977, fue el tejido social en donde los chascones fueron cobrando protagonismo. En general, su relato de memoria tiende a sostener que ellos eran los DC más activos en el movimiento contestatario del ámbito estudiantil y en el contexto de rechazo a la consulta de 1978 referida al apoyo que solicitaba el gobierno ante las condenas de derechos humanos emitidas por las Naciones Unidas.

Refuerzan este relato algunos eventos represivos y sanciones contra estudiantes que pertenecían al mundo chascón, así como el relegamiento de 11 militantes DC en 1978 a días del plebiscito, todos ellos del ala progresista, acusados de haber asistido a una reunión política en casa de Guillermo Yunge. Esta percepción no es compartida por quienes vienen del mundo

---

<sup>46</sup> Duarte, en conversación con los autores, 2022.

<sup>47</sup> Como lo recuerda Miguel Patricio Aylwin (hijo de Patricio Aylwin): “Recuerdo haber trabajado en contactar a los dirigentes para reconstituir la JDC. Íbamos ciudad por ciudad, con los datos de los camaradas que habían sido los últimos dirigentes, a algunos los íbamos a buscar a la casa, a otros los llamábamos y nos citaban en la plaza de armas de la ciudad, otros se nos negaban”.

<sup>48</sup> Entre los organismos de iglesia que se mencionan como espacios de importancia para las actividades oficiales de la JDC está la Juventud Obrera Católica JOC, CARITAS, la Juventud Obrera Campesina Estudiantil JOCEUC y la Fundación Joseph Cardán. Testimonio de: Fernando Silva.

<sup>49</sup> También era particularmente fuerte y hegemónica la identidad chascona en la USACH. En la PUC la JDC operaba desde lógicas diferentes a las de las dos principales corrientes, en parte porque la menor fuerza orgánica del PC y el consenso en torno a la necesidad de articular una amplitud de apoyos frente a la derecha disminuía las tensiones internas en relación con la pregunta sobre las alianzas (al PC se le tendía a integrar, pero sin riesgo de que éste disputara un mayor protagonismo). Andrés Rengifo (dirigente JDC, presidente FEUT USACH, corriente chascones), en conversación con los autores, 2023; José Andrés Wallis (dirigente JDC, presidente Federación de Estudiantes USACH, corriente chascones), en conversación con los autores, 2023; Marcela Piñeiro (dirigente JDC USACH, corriente chascones), en conversación con los autores, 2023; Clemente Pérez (dirigente JDC, consejero superior FEUC elegido en 1989, presidente FEUC elegido en 1990, sin corriente), en conversación con los autores, 2023.

guatón, cuyos testimonios se expresan en narrar la participación en acciones de riesgo contra la dictadura y remarcando que ese activismo era compartido, pero con la diferencia de que los guatones evitaban espacios de convergencia con los comunistas o en donde estos tuvieran protagonismo. Lo que es claro y es un elemento compartido en la lectura de guatones y chascones, es el convencimiento de estos últimos en torno a la necesidad de recomponer un movimiento social con presencia de todo el arco opositor, lo que los llevó a establecer cierto paralelismo respecto a la oficialidad, funcionando prácticamente como un partido aparte, como aquel sector JDC que trabajaba codo a codo con la izquierda en los frentes sociales y en años en que la izquierda organizada era principalmente el PC y las JJCC. Una de las estructuras mediante la que los chascones hicieron su política de movilización por los derechos humanos, pero también de apoyo a la organización del movimiento estudiantil desde una concepción favorable a la unidad con la izquierda, fue la Comisión Nacional de derechos Juveniles CODEJU<sup>50</sup> que presidieron algunos de los principales líderes de los chascones como Guillermo Yunge, Gustavo Rayo y Felipe Sandoval.

Algunos de los testimonios que ilustran esta realidad de paralelismo orgánico, desde la mirada de guatones y chascones, son los siguientes:

“Básicamente había orgánicas paralelas. A comienzos del 80, todavía había los típicos reclamos: que robaste la elección, que los votos, que el delegado. A partir de la elección de Miguel (Aylwin) ya se empieza a normalizar. Con elección de Miguel Salazar y Andrés Palma se reestructura la legitimidad institucional. Hasta esa época uno no le reconocía legitimidad al otro (Gonzalo Duarte<sup>51</sup>).

Los chascones no respetaron seguir las líneas que se establecían por la directiva respecto de la política de alianza, la exclusión del PC de cualquier alianza. (...) Una de las críticas que nosotros le teníamos a los chascones, es que no se integraban a la estructura. Ellos hacían las cosas por su cuenta (Miguel Aylwin<sup>52</sup>).

Era claramente un paralelo, no había democracia interna donde esto se pudiera discutir. (...) Nos vamos a la CODEJU, en un contexto de alianza con el conjunto de las fuerzas

---

<sup>50</sup> La CODEJU nació en febrero de 1979 inspirada en la Comisión Chilena de Derechos Humanos fundada por Jaime Castillo Velasco en 1978. La CODEJU, junto con hacer denuncias y seguimientos a casos de violaciones a los derechos humanos, declaraba como uno de sus objetivos: “*Estimular la organización independiente de jóvenes - Colaborar a la movilización juvenil por la defensa de sus derechos*”. Ver: Acta de fundación de CODEJU, 8 de febrero de 1979. En: Guillermo Yunge, «Derechos Humanos, Derechos Juveniles: La Comisión Nacional Pro-derechos Juveniles de Chile CODEJU», *Cuadernos ESIN*, Nº 14 (1980): 28.

<sup>51</sup> Duarte, en conversación con los autores, 2022.

<sup>52</sup> Miguel Patricio Aylwin (presidente JDC, presidente MJD, militante PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2022.

opositoras, los jóvenes del PC, de las diferentes facciones socialistas y empezamos un trabajo de articulación del movimiento estudiantil (Juan Claudio Reyes)<sup>53</sup>.

Actuamos como grupo aparte. (...) CODEJU fue una expresión de acuerdo político entre nosotros y otras juventudes. (Estaba) Jaime Insunza de las JJCC, de la JS estuvo Bernardo Echeverría. (...) El primer presidente de la CODEJU fue Guillermo Yunge. Yo fui a partir del año 79 y me siguió Felipe Sandoval (Gustavo Rayo)<sup>54</sup>.

Los guatones, por su parte, establecieron alianzas con sectores del Partido Radical PR, más otros grupos de centro y de derecha antidictatorial, con quienes conformaron en 1979 el Movimiento Juvenil Democrático MJD que presidió Miguel Salazar. A decir de Miguel Aylwin: *“nosotros formamos este Movimiento Juvenil Democrático que pretendía también establecer una línea política de alianza distinta a la que querían los chascones”*<sup>55</sup>, es decir, la conformación del movimiento tuvo, entre otros propósitos, el conducir una política que explicitara un límite en torno a la mirada estratégica de las alianzas, pues si bien se daba por superado un “camino propio” (*“el futuro democrático no va a poder ser enfrentado por un solo partido”* declaró el presidente del MJD<sup>56</sup>), se era enfático en establecer límites a la convergencia, como declaró el mismo Salazar: *“Cuando lo creamos fue para distinguir dentro de la oposición a los sectores democráticos de los sectores marxistas”*<sup>57</sup>. De todos modos, no hubo distinciones en el modo en que el régimen enfrentó las iniciativas del MJD respecto a las de CODEJU, muchas de sus actividades fueron prohibidas<sup>58</sup> y se detuvo a sus miembros, incluyendo a Miguel Salazar, cuando hicieron presencia en el espacio público para manifestar un mensaje opositor<sup>59</sup>.

El inicio de la década de 1980 estuvo marcado por la institucionalización constitucional del régimen, cuestión que la DC rechazó, proponiendo en su lugar una Asamblea Constituyente y una alternativa corta de transición a la democracia. La DC, mediante la vocería de Eduardo Frei, negó validez y legitimidad al plebiscito dado su contexto autoritario y ausencia de garantías

---

<sup>53</sup> Reyes, en conversación con los autores, 2016.

<sup>54</sup> Gustavo Rayo (dirigente JDC, presidente CODEJU, corriente chascones), en conversación con los autores, 2016.

<sup>55</sup> Aylwin, en conversación con los autores, 2022.

<sup>56</sup> «Entrevista a Miguel Salazar por Patricia Verdugo: Los jóvenes deseamos un diálogo fecundo», *revista Hoy* 160, (13 de agosto de 1980): 17.

<sup>57</sup> «Entrevista a Miguel Salazar: La oposición ha fracasado porque ha sido dirigida por las mismas generaciones que perdieron la democracia», *Revista Cosas* 125, (16 de julio de 1981): 56.

<sup>58</sup> En noviembre de 1979, por ejemplo, la policía impidió un acto de homenaje a Frei Montalva organizado por el MJD. Ver: «Prohibido un homenaje a expresidente chileno Frei», *El País* digital (España, 24 de noviembre de 1979).

<sup>59</sup> «Ayer fueron detenidos los dirigentes del Movimiento Juvenil Democrático srs. Miguel Salazar y Juan Esteban Bravo, por el solo hecho de haber llevado una carta al director de El Mercurio mientras un grupo de compañeros suyos, en silencio y ordenadamente, extendían a la entrada del edificio un lienzo en blanco para expresar su justificada protesta –que compartimos plenamente– por las ofensas del diario a la Iglesia Católica y, especialmente, al sr. Cardenal”. *Declaración pública por detención de dirigentes del MJD*, (noviembre de 1979).

democráticas<sup>60</sup>, argumentos que el propio Frei repitió en su recordado discurso en el teatro Caupolicán, que constituyó un hito para toda la oposición a la dictadura<sup>61</sup>. Un mes después del anuncio de la victoria del SI en el plebiscito constitucional del 11 de septiembre de 1980, Andrés Zaldívar, presidente del PDC, fue impedido de reingresar al país acusado de sedición<sup>62</sup>, iniciando un exilio que se extendió hasta 1983.

Durante el interinato de Tomás Reyes en la presidencia del PDC se inició un proceso de búsqueda de consensos para enfrentar la dictadura. Tras un llamado a enviar propuestas y reflexiones, una comisión<sup>63</sup> se encargó de sistematizar los contenidos y elaborar un documento de consenso que contuviera los lineamientos básicos de la política DC frente al régimen y la lucha por la democracia. Este documento, fechado el 31 de diciembre de 1981, estableció cuestiones relevantes como: rechazo al régimen definido como dictadura y a su modelo económico entendido como neoliberalismo opuesto a los principios del humanismo cristiano, validar una vía pacífica para el retorno a la democracia integral, desarrollar una estrategia de movilización social para aunar al pueblo en el impulso de un proceso de democratización acelerado, disposición a dialogar y establecer objetivos comunes con todas las fuerzas democráticas y no totalitarias (se rechaza explícitamente cualquier alianza con el PC), y promover un pacto social de trabajadores y empresarios para el desarrollo y el objetivo de satisfacer las necesidades fundamentales de los chilenos. En lo relativo a la movilización social, es importante precisar que ella se entiende como *“la suma orgánica de las fuerzas sociales que luchan por el cambio”* de las condiciones dictatoriales apuntando a un proyecto de democracia integral, y que se materializaría desde la *“convergencia en la base social”*. En este último sentido, se refrenda la idea básica del documento *Una patria para todos*, de enfatizar en la unidad social desde las bases, especificando que, si bien en las organizaciones sociales *“los demócratacristianos tenemos el deber de trabajar con todos los que están dispuestos a luchar por objetivos comunes”*, dichas acciones no se trasladan a *“alianzas de mayor alcance político y que por esta vía aparezcan, por ejemplo, Frentes Amplios encubiertos o declarados”*<sup>64</sup>.

---

<sup>60</sup> Frei sostuvo: “Este plebiscito no es válido y no es válido porque se convoca en Estado de Emergencia, cuando no existen registros electorales, ni acceso a los medios de comunicación masiva (...) no hay verdadera libertad de reunión; (...) ¿quién hace los escrutinios? ¿dónde van las actas? Unas actas van donde los alcaldes, todos designados por el presidente de la República (...) otras actas van donde el gobernador (...) este plebiscito no reúne ninguna de las condiciones y ninguno de los requisitos que el derecho constitucional universal señala para este tipo de consultas”. En: «Entrevista a Eduardo Frei: El gobierno quiere colocar al país en estado de interdicción», *Revista Cosas* 102 (28 de agosto de 1980): 12.

<sup>61</sup> Eduardo Frei, «Discurso de Eduardo Frei pronunciado el 27 de agosto de 1980 en el Teatro Caupolicán», *Documentación sobre observaciones y alternativas al plebiscito* (Santiago: Archivo Patricio Aylwin, 1980), 37.

<sup>62</sup> Zaldívar, *El Chile que he vivido*, 221.

<sup>63</sup> La comisión se compuso por Jaime Castillo Velasco, Francisco Cumplido, Eduardo Palma, Alejandro Foxley, Eugenio Ortega, Gonzalo Sánchez, Gustavo Jimenez y el presidente de la comisión redactora Patricio Aylwin.

<sup>64</sup> Las citas textuales en: Jaime Castillo Velasco, Francisco Cumplido, Eduardo Palma, Alejandro Foxley, Eugenio Ortega, Gonzalo Sánchez, Gustavo Jimenez y Patricio Aylwin. *Documento de Consenso*, 31, 12, (Archivo Patricio Aylwin, 1981).

En enero de 1982, Eduardo Frei Montalva moría afectado por una infección tras dos intervenciones quirúrgicas, situación que décadas más tarde dio lugar a un largo proceso judicial en que se aborda aún la sospecha de su asesinato. La muerte de Frei y el exilio de Zaldívar generaron un vacío en la conducción de la DC, contexto en que el nombre de Gabriel Valdés apareció como posibilidad de un amplio consenso para ocupar la presidencia del Partido, luego que se retiraran de la competencia los nombres de Claudio Orrego y del propio presidente interino Tomás Reyes.

En ese entonces, la primera línea de dirigencias juveniles de chascones y guatones ya habían pasado al partido adulto, donde mantuvieron una identidad con base en su experiencia de vida como coetáneos, es decir, en tanto unidades generacionales, que se relacionaron con las identidades tendenciales de las generaciones mayores. Mientras los chascones mantenían una relación fluida con los liderazgos del ala izquierda y vieron en el arribo de Gabriel Valdés una posibilidad de presidencia particularmente alejada de la superada política de independencia crítica y activa, los guatones, por su parte, resistieron a la figura del ex canciller y no se plegaron inicialmente a la disposición de acuerdo en torno a Valdés que sí tuvieron los cuadros aylwinistas de mayor edad<sup>65</sup>. Al respecto, Gutenberg Martínez recuerda: *“Toda la vieja guardia DC estuvo con Valdés: Aylwin, Boeninger. Nosotros levantamos la lista que era Juventud con Claudio Orrego, entonces era Claudio versus Valdés y yo era el segundo de Claudio, pero allá estaban todos los viejos. Gabriel Valdés fue un candidato transversal”*.

Finalmente se dio el acuerdo de una mesa constituida por Valdés como presidente y Aylwin como vicepresidente. Con la dirección de Valdés se aceleró el acercamiento entre la DC y sectores del socialismo, que ya tenía un antecedente importante en el Grupo de Estudios Constitucionales, o grupo de los 24, que lideró Aylwin en 1978 y que había reunido a una pluralidad que incluía a personeros del espectro socialista como Ramón Silva Ulloa, Eduardo Long y Hernán Vodanovic. El otro sello distintivo de la conducción de Valdés fue, sin duda, dar cuerpo político a la estrategia de movilización social que encontró un contexto propicio en la protesta popular desatada en 1983 tras los efectos devastadores de la crisis económica de 1982.

En ese proceso, a nivel internacional, fue clave el rol que jugó Andrés Zaldívar como presidente de la IDC que había tomado contacto con líderes de la renovación socialista como José Miguel Insulza, Jorge Arrate y José Antonio Viera Gallo, declarando (en pleno exilio vivido en Madrid) que Chile necesitaba de un “acuerdo como el llamado de la Moncloa, que es el que ha permitido a los españoles llegar, por vía pacífica, a la democracia entre fuerzas interesadas en

---

<sup>65</sup> Patricio Aylwin, en sus memorias, recuerda sobre la propuesta del nombre de Gabriel Valdés para presidir el PDC: “hubo algunos como Claudio Orrego y Gutenberg Martínez, que tenían razonables reticencias y dudas”. Aylwin, *El reencuentro de los demócratas...*, 210. Por su parte, Gabriel Valdés sostiene en sus memorias que, como candidato a la presidencia del partido, notó desconfianza hacia su persona en sectores vinculados a la dirección de la JDC. Gabriel Valdés. *Gabriel Valdés, sueños y memorias*, (Santiago: Taurus, 2009), 294.

consolidar el proceso democrático, incluyendo acuerdos en materia económica y de un pacto social”<sup>66</sup>.

### **La movilización, la política de alianzas y la lucha por la conducción en la JDC en el ciclo de movilizaciones 1983-1986**

Si consideramos las trayectorias paralelas y prácticamente independientes de chascones y guatones entre 1974 y el acuerdo de conducción Salazar- Palma de 1984, estamos hablando de 10 años en los que la JDC, si bien no se fracturó, fue en los hechos un espacio de dos facciones con prácticas, estructuras y culturas militantes diferentes. En esos 10 años también ocurrió, como se mencionó, que los primeros chascones y guatones salieron de la estructura juvenil y pasaron al partido adulto, generando subgrupos partidarios a partir de cierta identidad generacional, lo que hemos denominado, siguiendo a Mannheim, unidades generacionales en la militancia DC. Hacia 1984 - 1985, si bien se consolidaba una hegemonía chascona en la DCU, con liderazgos encabezando federaciones en la Universidad de Chile, la USACH, la Universidad de Concepción<sup>67</sup> y la Universidad de Valparaíso, entre otras, ocurre que los guatones, ya instalados como corriente de sello generacional en el partido, se convierten en un sector con un gran poder de influencia en la interna partidaria a nivel nacional, el que gestionan desde una práctica siempre cercana al aylwinismo <sup>68</sup>. Al respecto recuerda Jorge Pizarro: *“La generación nuestra había estructurado el trabajo de la Juventud en todo el país, teníamos dirigentes en todos lados. Esos dirigentes pasaron a dirigir comunas en el Partido, dirigentes comunales miembros de la Junta Nacional. Podíamos representar el 20, 30%. Los viejos entendieron que tenían que, necesariamente, relacionarse o trabajar con nosotros”*<sup>69</sup>.

En el período 1983 -1986 se van resolviendo ciertos nudos problemáticos que habían sido centrales para la distinción faccional en la segunda mitad de los años setenta. Es decir, se da un proceso en que efectivamente tienden a borrarse ciertas diferencias que habían sido distintivas entre guatones y chascones, aunque permanecen algunas distinciones y otras se transforman. Para abordar aquellos cambios, definiciones y tensiones en el período, se proponen un análisis por dimensiones relevantes:

---

<sup>66</sup> Ulianova, Santoni y Nocera, *Un protagonismo recobrado*, 137.

<sup>67</sup> Pedro Cisternas (dirigente JDC, presidente Federación de Estudiantes de Universidad de Concepción, corriente chascones), en conversación con los autores, 2023. Por aylwinismo entendemos a los sectores que respaldaban las tesis de Patricio Aylwin y que permanentemente se situaban en respaldo de su liderazgo.

<sup>68</sup> Para Fernando Silva, la articulación política de los guatones llegó a ser nombrada como “el generacional”: “Teníamos algo que le llamábamos el generacional, de los que compartíamos una mirada de lo que había que hacer en Chile, de la tesis política y de lo que había que hacer en el Partido. Teníamos encuentros para debatir, para ponernos de acuerdo, compartir tesis y eso se hacía regularmente, a partir del 78 hasta el 84, 85”.

<sup>69</sup> Pizarro, en conversación con los autores, 2022.

## a) La apuesta por la movilización y la unidad en la base social

La primera protesta nacional del 11 de mayo de 1983, convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre y asumida por diversas agrupaciones sociales y políticas, fue el inicio de un intenso ciclo de movilizaciones sociales contra la dictadura. Para la DC, las protestas dieron cuerpo a los planteamientos relativos a la movilización social y la unidad en las bases para la conformación de un gran movimiento opositor. El copamiento de los espacios públicos, acompañado de la conformación de un tejido social antidictatorial a partir de la rearticulación y democratización de organizaciones sociales gremiales, territoriales y estudiantiles, fue un proceso que para la DC significó la definitiva superación de la dicotomía entre la oposición abierta y el cuidado de la orgánica. Con ello, perdía vigencia un elemento que había distinguido a guatones y chascones, cuyos líderes pasaban a engrosar, de igual modo, las listas de sancionados, presos, relegados y requeridos por los tribunales de justicia. Es más, la orientación partidaria que había estado presente en Una patria para todos y el Documento de Consenso, en el sentido de que en las bases las fuerzas opositoras debían tender a la unidad con objetivos sociales y democráticos en común, fue asumida desde cierto prisma “movimientista” que enfatizaba en la independencia de los movimientos sociales con respecto a los partidos, lectura que si bien fue muy propia de los chascones, también se dio a nivel de líderes guatones insertos en organizaciones sociales que impulsaban la movilización social. Un momento particularmente expresivo de lo anterior fue la convocatoria a paro nacional el dos y tres de julio de 1986 por parte de la Asamblea de la Civildad, donde la DC tenía la dirección de varias organizaciones, había un trabajo conjunto con líderes sociales de la izquierda, incluidos comunistas, y entre los líderes DC se mezclaban las identidades chasconas y guatonas<sup>70</sup>. Sin embargo, la expresión política de la unidad desde la base siguió siendo un punto de conflicto, sobre todo con respecto a aquellos sectores de la izquierda más distantes de la política oficial DC. Fue así como, en el ámbito estudiantil, los chascones propusieron la tesis de la convergencia política amplia, promoviendo listas unitarias o integraciones de directivas en las federaciones, lo que implicaba un trabajo dirigencial en común con militantes del PC, el PS Almeyda o el MIR, como ocurrió en la refundación de la FECH en 1984, cuando, producto del triunfo de una lista unitaria, la presidencia de la federación la obtuvo el DC chascón Yerko Ljubetic y la vicepresidencia el comunista Gonzalo Rovira. Situaciones similares se dieron en otras federaciones, donde los jóvenes DC chascones apelaban a una interpretación “movimientista” de la “unidad en la base” que suponía la independencia política del movimiento social para establecer sus alianzas. Esta actitud enfrentó nuevamente a chascones y guatones a nivel de la juventud y del partido, pero

---

<sup>70</sup> Al respecto, Juan Carlos Latorre, presidente metropolitano del Colegio de Ingenieros en 1986, recuerda: “De los que estuvimos detenidos por la Asamblea de la Civildad había un dirigente juvenil de la UTE chascón (se refiere a Andrés Rengifo), pero Juan Luis González no era chascón, Pato Bazo no era chascón. Era la adhesión a la tesis política que no había tenido su origen en Guatones ni Chascones, la tesis de la movilización social”.

también generó una confrontación entre los chascones de la DCU y la directiva del PDC, lo que incluía desafiar al vicepresidente y referente para los guatones Patricio Aylwin, tanto como al propio timonel y referente para los chacones Gabriel Valdés<sup>71</sup>.

## **b) La articulación de alianzas políticas que incluyen a sectores de la izquierda**

La conducción de Gabriel Valdés, siguiendo el camino abierto por el grupo de los 24, estableció mayores nexos con el espectro de convergencia socialista e ideológicamente afín a lo que ya se conocía como “renovación socialista”, manteniendo la distancia con el PC y con la izquierda que declaraba la legitimidad de todas las formas de lucha contra la dictadura<sup>72</sup>. En el mes de marzo de 1983, un grupo de militantes de la DC, otros de derecha no pinochetista, más corrientes socialistas y del Partido Radical PR, firmaron el “Manifiesto Democrático” que proponía un “acuerdo nacional” para el retorno de la democracia. De esa firma surgió luego la Alianza Democrática (AD), coalición que reunió a la DC, al Partido Liberal, al PR y al PS de la renovación dirigido por Ricardo Núñez. Paralelamente, el PC, el PS Almeyda y el MIR formaron el Movimiento Democrático Popular (MDP). La diferencia fundamental entre la AD y el MDP era la aceptación que hacía este último de incorporar elementos insurreccionales a la lucha antidictatorial. Sin embargo, la AD, aunque aparecía como una alianza más moderada que incluso llegó a participar de instancias de diálogo con la dictadura<sup>73</sup>, asumió plenamente la centralidad de la movilización social y una posición rupturista frente a la Constitución de 1980, de hecho, suscribió en agosto de 1983 el documento “Bases del diálogo para un gran acuerdo nacional” donde proponía la renuncia de Pinochet, la instauración de un gobierno provisional representativo de un consenso nacional y la convocatoria a una Asamblea Constituyente para la elaboración de una Constitución<sup>74</sup>.

El aporte de recursos financieros provenientes del exterior fue clave para la expresión de este conglomerado. “Los sindicatos recibieron financiamiento y asesoría de sus contrapartes internacionales. Fundamental también fue permitir la presencia de medios de oposición. Radio Cooperativa fue una beneficiaria de esta ayuda. Se fundaron nuevos medios, como *Fortín*

---

<sup>71</sup> Para el caso de la lista unitaria a la FECH de 1984 Valdés se encontraba fuera del país y el enfrentamiento con la directiva se dio con Patricio Aylwin, pero en la primera elección de federación de la USACH (ex Universidad Técnica UT) el acto de rebeldía chascona fue directamente ante Valdés. Yerko Ljubetic (dirigente JDC, presidente FECH, corriente chascones), en conversación con los autores, 2016; Rengifo, en conversación con los autores, 2023.

<sup>72</sup> Sobre el grupo de los 24 ver Danny Monsalvez y León Pagola, *Los 24. El primer No a Pinochet*. (Santiago: Editorial Historio Gráfica, 2022); Danny Monsalvez y León Pagola, «Una experiencia germinal: el grupo de los 24. Oposición política, conocimiento y lucha por la democracia en Dictadura (1978-1980)» en *ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta*, edit. por Cristina Moyano, y Mario Garcés (Santiago: UAH Ediciones, 2020).

<sup>73</sup> La AD aceptó un diálogo con el ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa. En septiembre de 1983 tal diálogo fue desechado por Pinochet.

<sup>74</sup> Ver: *Bases del diálogo para un gran acuerdo nacional*, (22 de agosto de 1983). Disponible en Archivo Patricio Aylwin.

*Mapocho*, creado a fines de 1983 por PRODEN, y la *Época*<sup>75</sup>. Todos elementos que deben ser considerados a la hora de evaluar la presencia pública y el despliegue de las ideas política-programáticas de esta alianza. Así, destaca Olga Ulianova que “En la medida en que el movimiento social chileno cobraba notoriedad internacional, se hacía presente el apoyo oficial de los gobiernos europeos. En julio de 1983, el presidente del PDC, Gabriel Valdés, el secretario general del partido, José de Gregorio, y el presidente del PRODEN, Jorge Lavandero, fueron encarcelados acusados de violar la Ley de la Seguridad Interior del Estado por haber llamado a las protestas. Los embajadores de la CEE expresaron, tanto autónomamente como de forma colectiva, sus protestas al gobierno chileno y los estadounidenses también lamentaron estos hechos<sup>76</sup>; esto último, pese al giro inicial que había significado la llegada de Reagan a la presidencia de los Estados Unidos.

A comienzos de 1985 el Cardenal de la Iglesia de Santiago Juan Francisco Fresno llamó a los diversos sectores políticos a suscribir un “Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia”, iniciativa que logró reunir al PS renovado y otros sectores de la convergencia socialista (IC-MAPU), a la DC, los liberales y el movimiento de derecha Unión Nacional (MUN). El documento planteaba medidas de apertura política para iniciar una transición a la democracia y un plebiscito para reformar la Constitución. El MDP declaró que valoraba algunos aspectos del Acuerdo, pero no lo suscribía porque no se exigía la renuncia a Pinochet y no se rechazaba la Constitución de 1980. Este nuevo elemento de diferenciación entre la oposición de la AD y el MDP tensionó al mundo chascón de las universidades donde apareció una corriente denominada “los pelados” que en la Universidad de Chile propuso que la lista a la FECH no fuera de unidad opositora, sino que reuniera solamente a los sectores antidictatoriales que aceptaban el Acuerdo Nacional. Aquella vez triunfó la tesis de los “chascones – pelados” que impusieron la candidatura de Humberto Burotto por sobre la de Ángel Domper, este último, un chascón que compartía la mirada de Ljubetic en torno a defender irrestrictamente la alianza con el MDP y el PC<sup>77</sup>. Estas distinciones más finas dentro del mundo chascón universitario se acompañaban de la emergencia de otras corrientes como los llamados Iluminados y terceristas<sup>78</sup>, que, sin embargo, en el plano nacional, establecían alianzas con los chascones en contra de los guatones, siendo esa alianza la que levantó la candidatura de Palma frente a Salazar en 1984. En definitiva, si bien se consagraba la posibilidad de establecer alianzas políticas con parte de la izquierda, avanzándose en un sentido que siempre habían defendido los chascones, permanecía una tensión en torno a la ampliación de aquello hacia el MDP, dándose en los chascones una mayor

---

<sup>75</sup> Ulianova, Santoni y Nocera, *Un protagonismo recobrado*, 151.

<sup>76</sup> Ídem.

<sup>77</sup> Aquella vez, si bien no hubo lista unitaria, si se produjo integración de listas, la presidencia FECH fue del DC Humberto Burotto y la vicepresidencia la mantuvo el comunista Gonzalo Rovira.

<sup>78</sup> Pedro García (dirigente JDC, presidente del Centro de Alumnos de Medicina Norte Universidad de Chile, cercano a corriente tercerista en los ochenta), en conversación con los autores, 2023.

disposición a fórmulas de unidad opositora amplia, aunque, como veremos, ella será cada vez más tensionada y difícil respecto al PC, sobre todo hacia 1986. De todos modos, es importante tener en consideración que el debate en torno al ir o no con el MDP y el PC será más fuerte y dará lugar a conflictos con la directiva adulta en aquellos campus universitarios en donde la importancia de esa izquierda era considerable y capaz de disputar la conducción de la federación, como ocurrió en la Universidad de Chile y la Universidad de Santiago (ex UTE), no así en la Universidad Católica donde la DC tenía un indiscutido predominio en la oposición pero requería de la unidad amplia para disputar exitosamente la federación a los gremialistas<sup>79</sup>.

### c) Transformaciones del vínculo con el PC

Durante el gobierno de la UP la juventud política de izquierda que mantuvo mayores y mejores relaciones con la JDC fueron las JJCC<sup>80</sup>. Estas relaciones permanecieron tras el golpe de Estado entre las dirigencias, tanto con los cuadros comunistas clandestinos como con los que salían al exilio, y en ellas participaba la conducción JDC en manos de los guatones. Hubo gestos de solidaridad y preocupación por las persecuciones que afectaban a los jóvenes comunistas, manteniéndose relaciones políticas y humanas con varios dirigentes universitarios que salieron al exilio, como recuerda Gutenberg Martínez: *“Nuestra relación era con los comunistas más que con los socialistas, sacamos a varios a dos o tres embajadas. Cuando nosotros salíamos a algún evento afuera, normalmente nos juntábamos con Antonio Leal o con Raúl Oliva”*<sup>81</sup>. Sin embargo, la mayor cercanía, que involucró trabajo conjunto en los frentes sociales al interior del país, la desarrollaron los chascones. Con la JJCC los chascones convergieron en espacios territoriales y estudiantiles, así como en organizaciones creadas por el mundo chascón como el CODEJU, que daban una plataforma institucional a las relaciones políticas con vistas al desarrollo conjunto de activismos sociales opositores<sup>82</sup>. Lo primero que comenzó a empañar la fluidez de las relaciones entre el mundo chascón y el PC fue la decisión de este último de declarar la legitimidad de todas las formas de lucha, incluyendo la violencia aguda, en su Política de Rebelión Popular de Masas PRPM<sup>83</sup>, lo que se acompañó en 1983 del surgimiento público de la organización armada creada

---

<sup>79</sup> Clemente Pérez, en conversación con los autores, 2023.

<sup>80</sup> A decir de Gutenberg Martínez, en conversación con los autores, 2022: “El PC era el movimiento más orgánicamente responsable dentro de la UP y a pesar del conflicto había mucho diálogo entre nosotros y los dirigentes de la Jota”.

<sup>81</sup> Varios dirigentes de las JJCC que salieron al exilio desarrollaron una crítica a los socialismos de órbita soviética, muy influenciados por el eurocomunismo. Ernesto Ottone, Eduardo Carrasco, Alejandro Rojas, Raúl Oliva, Antonio Leal y otros, propusieron perspectivas revisionistas que no fueron acogidas por el PC. Esto facilitó diálogos políticos entre coetáneos JDC y JJCC que podemos enmarcar en los acercamientos de la DC con grupos de la renovación de la izquierda. Sobre la interna JJCC: Rolando Álvarez, *Cuando se templó el acero. Las JJCC en los primeros años de la dictadura (1973-1979)* (Santiago: América en Movimiento, 2023).

<sup>82</sup> Rodolfo Fortunatti (dirigente de la JDC, corriente chascones), en conversación con los autores, 2016 y Juan Claudio Reyes, en conversación con los autores, 2016.

<sup>83</sup> Eduardo Zaffirio (dirigente JDC, corriente iluminados), en conversación con los autores, 2016.

por el PC: el Frente Patriótico Manuel Rodríguez FPMR. Luego, tras exitosos acuerdos para ir en listas unitarias en algunas federaciones estudiantiles, las tensiones fueron en aumento producto de las valoraciones en torno a la legitimidad de la violencia. La orientación del PC era que la protesta incluyera componentes de violencia o autodefensa frente a la represión, pues la perspectiva era imprimir en las masas una práctica orientada a una sublevación en las ciudades al modo de los enfrentamientos callejeros de la Nicaragua de Somoza o de la revuelta que derrocó al Shá en Irán<sup>84</sup>, mientras que para la JDC chascona lo relevante era garantizar movilizaciones masivas, para lo cual las “salidas a la calle” debían ser pacíficas aunque rupturistas con la autoridad dictatorial a partir de repertorios de desobediencia civil. Esta diferencia de criterios trajo reproches políticos desde la JDC hacia el PC, pues los jóvenes chascones estimaban que ellos habían hecho todos los esfuerzos por la unidad, enfrentándose a la directiva del partido en pos de ella, mientras que a su juicio los líderes estudiantiles de la JJCC no cuestionaban las orientaciones de sus direcciones y buscaban imponer sus criterios en torno a la violencia sin someterse a los acuerdos mayoritarios en el movimiento estudiantil<sup>85</sup>.

En abril de 1985 Gabriel Valdés, como presidente del PDC, criticó duramente al PC luego de que su informe al Pleno del Comité Central reafirmara la PRPM y la existencia del FPMR. Básicamente, Valdés sostenía que la política insurreccional, aparte de ser moralmente condenable, no tenía asidero (“¿Con qué armas cuenta el pueblo chileno para esta guerra contra las FFAA?”)<sup>86</sup> y sólo servía a la dictadura en su afán de dicotomizar comunicacionalmente la realidad del país entre comunistas y anticomunistas bajo situación de guerra, es decir: “*El Partido Comunista ubica la lucha contra la dictadura en el sitio exacto que el general necesita*”<sup>87</sup>. Para los chascones, las críticas que expresaba Valdés coincidían con los fundamentos del propio alejamiento que estaban experimentando en los frentes sociales con los comunistas, un alejamiento que tenía un doble reproche, primero, el señalamiento al PC como un partido que había transitado desde la moderación de izquierda a la radicalidad armada<sup>88</sup>, y segundo, el

---

<sup>84</sup> Ver: Rolando Álvarez, «¿La noche del exilio? Los orígenes de la Rebelión Popular en el Partido Comunista», en *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto (Santiago: Lom, 2006), 139.

<sup>85</sup> Un evento que ilustra lo anterior fue un acto FECH donde los directivos Ljubetic (JDC), Brodsky (Bloque Socialista) y Andrade (PS Almeyda), acordaron no terminar con una “salida a la calle”, pero Rovira (JJCC), siguiendo las orientaciones de la Dirección de Estudiantes Comunistas DEC tomó el micrófono y dijo que no había acuerdo sobre qué hacer tras el acto, por lo que había “chipe libre” —modo coloquial de decir que cada cual hiciera lo que quisiera. Entonces, muchos prendieron barricadas y enfrentaron a la policía. El evento fue crítico, pues para el ejecutivo FECH, desde la JS hasta la JDC, las JJCC habrían optado por su propia perspectiva en desmedro de la unidad. Ver: Víctor Muñoz Tamayo, *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (U de Chile-UNAM 1984-2006)* (Santiago: LOM, 2011), 200.

<sup>86</sup> *Carta de Gabriel Valdés, presidente PDC al CC del PC, 10 de abril de 1985*, Archivo Patricio Aylwin.

<sup>87</sup> Ídem.

<sup>88</sup> Valdés recordaba dicha moderación: “El pueblo no quiere una guerra civil. El propio Partido Comunista durante el gobierno de Allende contribuyó a mostrar por adelantado los horrores de una guerra civil”, Ídem.

reproche por lo que entendían como la contradicción comunista de reclamar unidad opositora (con la que los chascones habían demostrado mucha disposición en los frentes sociales) al tiempo que impulsaban una política armada que no haría otra cosa que impedir dicha unidad.

El año 1986, marcado por el descubrimiento de los arsenales del FPMR en Carrizal y el fallido atentado a Pinochet, determinó la crisis de la vía insurreccional y confirmó un creciente aislamiento político del PC respecto a la DC y, paulatinamente, con respecto al resto de la izquierda que terminó formando la Concertación de Partidos por la Democracia en 1988.

### **El agotamiento de la movilización post 1986 y el consenso en torno a la salida institucional. Dispersión chascona y cohesión guatona hacia la transición**

Hacia 1986, a tres años de la primera protesta nacional, los más entusiastas con la movilización social cifraron esperanzas en forzar, a través de ella, el fin de la dictadura. En este contexto, la Asamblea de la Civilidad llamó a un paro para los días 2 y 3 de julio, el que fue un hito de movilización, con masiva adhesión, pero estuvo muy lejos de generar una crisis terminal del régimen. El saldo final del paro, con los jóvenes Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas quemados vivos por una patrulla militar, los centenares de presos y la persecución por Ley de Seguridad Interior del Estado contra la directiva de la Asamblea<sup>89</sup>, aumentaron el cansancio de la sociedad chilena con respecto a la represión, la protesta, el desorden y las expresiones más violentas de los enfrentamientos callejeros. Para la JDC, en particular, se sumó dramáticamente al estado de ánimo negativo la muerte, presumiblemente a manos de agentes de Estado, de uno de sus dirigentes: el secretario de la Federación de la USACH Mario Martínez<sup>90</sup>. Todo lo anterior, más el hallazgo de armas en Carrizal (seis de agosto) y el fallido atentado a Pinochet (siete de septiembre), hicieron que el paro de julio quedara como la última gran apuesta de la estrategia movilizadora<sup>91</sup>. Terminando el año 1986, sectores importantes de la oposición asumieron que éste concluía con una crisis de la estrategia rupturista de movilización social y de rechazo a la institucionalidad de 1980.

Cobró fuerza, entonces, un planteamiento realizado por Patricio Aylwin dos años antes, en julio de 1984, en el marco del seminario “Un Sistema Jurídico – Político Constitucional para Chile”, organizado por el Instituto Chileno de Estudios Humanistas ICHEH en el Hotel Tupahue.

---

<sup>89</sup> Ya el primer día del paro la dictadura ordenó la detención, por Ley de Seguridad Interior del Estado, de 18 dirigentes de la Asamblea de la Civilidad. Sobre la Asamblea de la Civilidad y su contexto social y político ver: Marcelo Casals, *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar* (Santiago: FCE, 2023), 302-321.

<sup>90</sup> El informe Rettig señala: “Martínez se sentía seguido y amenazado (...) se encontraba elaborando un informe sobre los agentes de seguridad que operaban en la Universidad (...) Estas circunstancias, unidas al hecho de que su cuerpo fue encontrado en el Balneario de Santo Domingo, lugar que nunca mencionó visitar, hacen dudar sobre las causas de su muerte”. *Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, (Santiago, 1991), T 2, 800.

<sup>91</sup> En torno al debate DC sobre el agotamiento de las protestas, ver: Ignacio Walker, *Pasión por lo posible. Aylwin, la transición y la concertación* (Santiago: UDP, 2020), 55-56.

En su intervención Aylwin planteó tres ideas fundamentales. La primera, que la única alternativa para retornar a la democracia era una salida jurídico - política, la que requeriría de un acuerdo cívico amplio y la participación de las Fuerzas Armadas. La segunda, que la oposición debía orientarse a buscar dicho acuerdo, para lo cual tenía que *“eludir deliberadamente el tema de la legitimidad”* de la Constitución de 1980, pues aquel aspecto constituiría una controversia insuperable e inconducente para la búsqueda de una salida consensuada. La tercera, que, si bien entendía que la Asamblea Constituyente era el mejor mecanismo para producir una constitución democrática, era también evidente que *“en las actuales circunstancias no resulta viable”*, por lo que *“debemos explorar otros caminos, a partir de la constitución vigente”*<sup>92</sup>. En definitiva, se mantenía como principio que la Constitución era ilegítima, pero se abandonaba insistir en aquel punto para facilitar un acuerdo y una salida política que tuviera como piso las modificaciones a la Constitución necesarias para hacer posible la democracia. Aquella propuesta de Aylwin de asumir la realidad de la Constitución y explorar caminos dentro de ella para la salida política, fue un posicionamiento que abrazaron tempranamente los guatones. De hecho, el seminario del ICHEH lo organizó Gutenberg Martínez en tanto coordinador académico del instituto. Sin embargo, no sería hasta 1986 y sobre todo durante 1987 que esta noción se instaló en la DC como debate desde un nuevo contexto, que es el paso de la movilización social a, primero, la demanda por elecciones libres (en principio inmediatas, sin esperar a 1989) y luego la aceptación del plebiscito de 1988 como un hito en que, se estimaba, era factible propinar una derrota a Pinochet desde su propia institucionalidad.

En diciembre de 1986 se comenzó a terminar la AD tras la salida del PS Núñez que declaró su intención de buscar alianzas más amplias en torno al Acuerdo Nacional, la firma del acuerdo Bases de Sustentación del Régimen Democrático<sup>93</sup> y las instancias de movilización por las elecciones libres. Mientras tanto, la inminencia del itinerario constitucional representó también un dilema orgánico. En marzo de 1987 se dictó la Ley de Partidos y en la DC el debate fue intenso en torno a si inscribirse o no en la institucionalidad. Aylwin se manifestó a favor de la inscripción porque consideraba que *“carecemos de la capacidad de presión necesaria para torcer la voluntad del régimen en relación a la Ley dictada”*<sup>94</sup>, y era posible aprovechar la legalidad para los objetivos opositores sin quedar al margen del escenario de lucha política que la realidad imponía.

---

<sup>92</sup> Aylwin, Patricio, «Reflexiones sobre una salida jurídico – política para Chile», en Seminario ICHE, *Un sistema jurídico – político institucional para Chile*, (27 y 28 de julio de 1984), disponible en: Archivo Patricio Aylwin.

<sup>93</sup> En septiembre de 1986 los partidos PDC, Liberal, Nacional, Radical, Republicano, Social Democracia, PS (Núñez). PS (Histórico), PS (Mandujano), USOPO, PADENA, Humanistas y MAPU suscribieron el documento “Bases de sustentación del Régimen Democrático. Profundización del Acuerdo Nacional para la transición a la plena democracia”. La iniciativa tuvo como propósitos profundizar el Acuerdo Nacional e impulsar la campaña por elecciones libres. Eugenio Ortega Frei, *Historia de una alianza. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973–1988*, (Santiago: Lom, 1992).

<sup>94</sup> En: «Elecciones en la DC: ¿Candidaturas o consensos?», *Revista Análisis* 180 (29 de junio de 1987): 3-5.

Los guatones apoyaron la tesis de Aylwin, pero los chascones la rechazaron, tanto porque consideraban que significaba avalar la institucionalidad pinochetista con todas sus restricciones<sup>95</sup> y el pluralismo limitado consagrado en el artículo octavo de la Constitución, como porque entendían que podía dificultar la convergencia opositora<sup>96</sup>. Básicamente, los chascones consideraban que ceder a la institucionalidad era una actitud derrotista<sup>97</sup>, que el régimen se mantenía débil y que había que insistir con la movilización<sup>98</sup>. A inicios de agosto de 1987, la Junta Nacional de la DC eligió presidente del Partido a Patricio Aylwin, quien obtuvo el 55% de los votos venciendo al líder histórico de los chascones Ricardo Hormazábal (que contaba con el apoyo del valdesismo) y a Arturo Frei. Triunfando Aylwin en la interna, se impuso también su tesis de inscribir al Partido, cuestión que los chascones acataron.

Otra arista de la elección de Aylwin fue su posicionamiento como eventual candidato en un futuro cercano, de ganarse el plebiscito de 1988 con la opción No que rechazaba la permanencia de Pinochet por ocho años más. En ese contexto, los chascones, entendidos como el grupo que conducía la JDC más la “unidad generacional” que operaba como subgrupo partidario con Hormazábal a la cabeza, persistían en los ejes de movilización social y concertación política, a la vez que exponían de modo enfático su desconfianza de la institucionalidad pinochetista<sup>99</sup>. Este grupo, que a nivel partidario era completamente valdesista, había hecho todos los esfuerzos para convencer a Gabriel Valdés de disputar esa elección para un tercer periodo<sup>100</sup>, pero éste se negó. Según testimonios de ex jóvenes chascones, Valdés habría considerado que un alejamiento de la dirección partidaria lo perfilaba de mejor manera para encabezar una futura candidatura a presidente de la república<sup>101</sup>. Fue solo después de la negativa de Valdés que los chascones levantaron a Hormazábal como candidato a presidente del PDC, que en principio competiría con Juan Hamilton. En ese marco, los guatones solicitaron a Aylwin que asumiera la candidatura a presidir el partido entendiendo que con él mejoraban las posibilidades de vencer. De tal manera, chascones y guatones estuvieron al centro de la disputa por la elección que nombraría la conducción del Partido en el momento en que se definía el modo, los plazos y los protagonistas de un eventual retorno a la democracia.

---

<sup>95</sup> Ver: «Inscripción: la polémica se inicia», *Análisis* 193 (28 de septiembre de 1987): 8-9.

<sup>96</sup> Ver «Entrevista a Ricardo Hormazábal: rechazo categórico a la ley de partidos», *Análisis* 165 (10 de marzo de 1987).

<sup>97</sup> En: «Elecciones en la DC: ¿Candidaturas o consensos?», *Análisis* 180 (29 de junio de 1987): 68.

<sup>98</sup> Cecilia Valdés (dirigente comuna Estación Central e Instituto Blas Cañas, corriente chascones) en conversación con los autores, 2016.

<sup>99</sup> Ver entrevista: «Felipe Sandoval, virtual presidente de la JDC: el 70% con la tesis progresista», *Análisis* 183 (13 de julio de 1987): 69.

<sup>100</sup> Valdés había sido reelegido en junio de 1985 en el marco de una competencia disputada en que triunfó por un voto frente a Juan Hamilton, este último, apoyado por el aylwinismo y los guatones. Ver: Walker, *Pasión por lo posible...*, 54.

<sup>101</sup> Juan Claudio Reyes, entrevista (2016) y Humberto Burotto (dirigente JDC, presidente JDC, dirigente PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2016.

Tras el triunfo del No en octubre de 1988, el proceso de elección de la candidatura presidencial que propondría la DC para 1989 mostró el grado de desafección que provocó en sectores del mundo chascon la decisión de Valdés de declinar ser candidato a presidir el partido. Se hizo una primaria entre Patricio Aylwin, Gabriel Valdés y el hijo del presidente Eduardo Frei Montalva: Eduardo Frei Ruiz Tagle. La JDC chascona y los cuadros de la generación chascona del partido adulto no tuvieron una sola postura. Unos, como Humberto Burotto, apoyaron a Valdés. La mayoría de los chascones, encabezados por Ricardo Hormazábal, optaron por darle la espalda a quien había sido su gran referente en los años 80 y apoyaron a Eduardo Frei Ruiz Tagle como carta presidencial, confiando en que el peso simbólico de su apellido sirviera para evitar la proclamación de un líder con quien habían mantenido históricas diferencias desde el mismo día del golpe de Estado. Rodolfo Fortunatti recuerda al respecto: *“Tomamos una decisión colectiva, nos reunimos en el Colegio de Profesores, ahí estaban Ricardo Hormazábal, Andrés Palma, Flavio Cortés, Gustavo Rayo, es decir los jóvenes que podrían ser identificados como chascones, y en ese momento tomamos la decisión de respaldar la candidatura de Eduardo Frei Ruiz-Tagle”*. Aylwin ganó finalmente la nominación que se oficializó en febrero de 1989, pero en medio de acusaciones que hablaban de manipulación del padrón electoral de militantes en favor de su candidatura, situación que la prensa denominó “carmengate” en alusión a la sede del partido ubicada en calle Carmen<sup>102</sup>. Fue el acuerdo partidario de aceptar el resultado y no escalar la polémica lo que permitió que se oficializara a Aylwin como el candidato DC. No obstante, había cierta claridad en la militancia en torno a que el apoyo al candidato proclamado era efectivamente mayoritario, tanto por su protagonismo en el triunfo del No como por la reputada fortaleza orgánica de los guatones a nivel nacional, de modo que la mayor parte de la DC coincidió en que el carmengate no habría sido decisivo en la contienda, como sostiene hoy Humberto Burotto: *“Se produce el carmengate y yo desde el comando de Valdés puedo decir que no era determinante, perdíamos igual”*.

En definitiva, entre los años 1987 y 1988 la DC se alineó completamente con el giro desde la movilización social rupturista a la movilización electoral con la expectativa de ganar el plebiscito y derrotar a la dictadura en el propio marco de la Constitución de 1980. Superado ese nudo problemático en torno a la estrategia para enfrentar la dictadura, quedaba pendiente el de la alianza política, ahora en un contexto en que dicha alianza se vinculaba a construir la coalición para un primer gobierno posdictatorial. La Concertación de Partidos por el No nació en enero de 1988 como una primera señal de acuerdo amplio entre la DC, sectores de centro, derecha no pinochetista y el espectro socialista que incluía hasta el PS dirigido por Clodomiro Almeyda. Sin embargo, la izquierda vivía su propio dilema y mantenía estructuras compartidas con el PC como

---

<sup>102</sup> Ver: «Democracia Cristiana a río revuelto», *Revista Hoy*, (6 de diciembre de 1988), 6-9. Y: «Elecciones internas. Lo que pasó en la DC», *Revista Apsi* 281 (5 de diciembre de 1988): 10-13.

la Izquierda Unida<sup>103</sup>, de modo que el aislamiento del PC no era absoluto y ello era un factor que influía en el debate de la DC sobre el futuro de la Concertación y la plataforma política para el primer gobierno democrático. Un sector liderado por Adolfo Zaldívar proponía una coalición chica con la DC, PR, USOPO, PADENA, Social Democracia y Alianza de Centro, con la posibilidad de extenderla al PS Núñez; la directiva de Aylwin mantenía conversaciones con todos los partidos de la Concertación por el No, pero se inclinaba por una coalición con aquella oposición que no tuviera vínculos con el PC (o sea, la duda era el PS Almeyda que mantenía la Izquierda Unida); y los chascones proponían levantar una coalición con todos los partidos de la Concertación de Partidos por el No<sup>104</sup>. Nadie en la DC estaba, en ese momento, por una unidad que incluyera al PC. Enrique Krauss recuerda que fue el encargado de informarle a Voldodia Teitelboim que una alianza con los comunistas en esta etapa “echaba a perder la foto”, enfatizando que “ellos tenían que entender, y al final terminaron entendiendo que, efectivamente en esta primera etapa, la recuperación democrática la teníamos que hacer nosotros y ellos portarse bien”<sup>105</sup>. Finalmente, fue el propio proceso de definición del candidato para la elección de 1989, con el temprano y decidido apoyo del PS Almeyda a una candidatura de Patricio Aylwin<sup>106</sup>, lo que terminó por decantar el consenso demócrata cristiano en torno a la coalición amplia, cuestión que quedó definitivamente consagrada con la unificación del PS en diciembre de 1989.

La conclusión de los chascones, que se expresa en su relato de memoria, fue que habían perdido la candidatura presidencial pero que finalmente habían ganado la tesis que siempre defendieron: la unidad amplia de los opositores y la alianza con la izquierda en tanto materialización tardía de la “unidad social y política del pueblo”. Los guatones, por su parte, tendieron a interpretar la construcción de la Concertación como un proceso de transformaciones y aprendizajes de todos los actores involucrados, reivindicando en ello el giro que impulsó Aylwin y su sector en la opción por eludir el debate por la legitimidad de la Constitución, destrabando un camino hacia el triunfo en el plebiscito.

El contexto de primer gobierno democrático puso el fin a los guatones y chascones, al menos, en las lógicas de acción e identidad que los caracterizaron al interior del PDC entre 1974 y 1989. Durante los primeros años de la posdictadura se siguió hablando de chascones y guatones, incluso ante novedosas alianzas circunstanciales entre quienes habían sido miembros de las dos corrientes, experiencias que la militancia nombró jocosamente como “guacha” (es decir, guatones más chascones), pero nunca llegaron a significar el tipo de realidad tendencial y

---

<sup>103</sup> La izquierda Unida se creó en junio de 1987 al tiempo que se ponía fin al MDP. El referente amplió las alianzas de lo que había sido el MDP hacia sectores de la Convergencia Socialista, pues sumaba a la Izquierda Cristiana y al MAPU (OC).

<sup>104</sup> Edgardo Boeninger, *Gobernabilidad lecciones de la experiencia* (Santiago: Uqbar, 2014): 402.

<sup>105</sup> Ulianova, Santoni y Nocera, *Un protagonismo recobrado...*, 170.

<sup>106</sup> Víctor Muñoz Tamayo, *Clandestinidad, exilio, ruptura y unificación. El Partido Socialista de Chile en dictadura* (Santiago: Ariadna, 2022), 60.

faccional que se dio durante dictadura<sup>107</sup>. Sin embargo, sí podemos considerar que la unidad generacional de los guatones mantuvo cierta visibilidad y cohesión como grupo de poder interno<sup>108</sup>, fundamentalmente como alineamiento de militantes tras los liderazgos de Gutenberg Martínez y Soledad Alvear. Por el contrario, los chascones, evidenciaron dispersión desde antes del fin de la dictadura. El carácter y el límite temporal de cierta permanencia de la tendencia de los guatones en los primeros años de la transición queda fuera del marco de esta investigación y podría constituir materia de futuras indagaciones.

### **A modo de conclusión**

La dictadura militar transformó múltiples aspectos de las dinámicas partidarias, particularmente en los partidos de oposición. La clandestinidad, la represión y las violaciones sistemáticas a los derechos humanos, así como la censura y la prohibición de los debates, generó cambios en las orgánicas partidarias para sobrevivir y hacer frente al gobierno *de facto*. La DC no estuvo ajena a dicho proceso y aunque poco estudiado por las ciencias sociales y la historiografía, sus transformaciones impactaron la cultura política y la formación de identidades.

En primer lugar, durante la Unidad Popular la DC experimentó dos fracturas importantes de los sectores de izquierda del partido. El MAPU y la IC reorganizó el mapa político al interior del partido de la flecha roja, dejando con hegemonía a los partidarios de la vía propia y de no pactar con la izquierda. Sin embargo, a pocas horas de ocurrido el Golpe, 13 miembros connotados de la DC firmaron una declaración que rechazaba lo ocurrido, mientras la dirección del partido apoyaba la intervención militar. Las tensiones seguían manteniéndose en vastos sectores de la militancia, que ya hacia 1975 había decidido pasar a ser parte de la oposición del régimen militar.

Fue en ese contexto donde se reconfiguraron las identidades dentro del partido. La forma de hacer oposición y las alianzas que debían construirse con otros actores para recuperar la democracia permitió la emergencia de dos facciones con marcado carácter generacional entre 1974 y 1984. Chascones y guatones, formarán dos grupos que no solo tenían diferencias respecto de las tesis sobre la dictadura y la política de alianzas, sino que también construyeron identidades que marcaron experiencias vitales, en tanto unidades generacionales, particularmente al interior de la Juventud Demócrata Cristiana y que hacia inicios de los 80, también nutrieron experiencias en el partido adulto, en especial de quienes habían transitado desde el espacio juvenil al adulto, configurando desde allí nuevas rearticulaciones internas, cuya base fueron esas experiencias generacionales.

Así, mientras los chascones promovieron una política de alianza amplia con los sectores de oposición en los frentes sociales (incluido el Partido Comunista) y crecían en las universidades,

---

<sup>107</sup> Yerko Ljubetic, en conversación con los autores, 2016 y Rodolfo Fortunatti, en conversación con los autores, 2016.

<sup>108</sup> Alejandra Krauss (estudiante Escuela de Derecho Universidad de Chile, simpatizante JDC y militante DC desde 1985, sin corriente), en conversación con los autores, 2023.

sindicatos y otros movimientos sociales, fueron construyendo una experiencia generacional que los vinculaba con la lucha de masas y que los llevó a tensionar las decisiones de las cúpulas partidarias, consignadas como más conservadoras y preocupadas de mantener una identidad demócrata cristiana que no se condecía con las urgencias del momento.

Por su parte, los guatones fueron hegemónicos en la dirección de JDC (excepto por un tiempo acotado), apoyados por sectores adultos de la tienda, fuertemente partidarios de promover una política que fortaleciera al partido y su identidad de centro, dispuestos a promover una salida pactada con las Fuerzas Armadas, para una recuperación de la democracia que excluyera a los sectores más radicales de la izquierda.

Chascones y guatones no solo fueron dos facciones dentro de la DC, sino que también dos unidades generacionales diferenciadas, que disputaron el poder dentro de un conglomerado y que construyeron experiencias disímiles de lo que fue la oposición a la dictadura. Así, si bien la tesis de conformar una amplia coalición con la izquierda y el centro radical, propuesta central de los chascones (que hacia 1986 ya rechazaban las formas más radicales de enfrentamiento al régimen), fue apropiada y resignificada por los guatones, a la luz de las redes internacionales y de las rearticulaciones que se producían en el mundo *ad- portas* del fin de la guerra fría. Ambas identidades comenzaron a agotarse como expresiones ideológicas de la lucha contra la dictadura, una vez iniciada la transición, dejando una marca sustantiva en la conformación de grupos, sociabilidades y narrativas experienciales, que resultan claves para comprender los derroteros de la JDC y el PDC durante 17 años de dictadura.

## Referencias

### Entrevistas

Alejandra Krauss (estudiante Escuela de Derecho Universidad de Chile, simpatizante JDC y militante DC desde 1985, sin corriente), en conversación con los autores, 2023.

Andrés Palma (vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Colegios Particulares. Dirigente JDC, presidente JDC, corriente chascones), en conversación con los autores, 2019.

Andrés Rengifo (dirigente JDC, presidente FEUT USACH, corriente chascones), en conversación con los autores, 2023.

Cecilia Valdés (dirigente comuna Estación Central e Instituto Blas Cañas, corriente chascones) en conversación con los autores, 2016.

Clemente Pérez (dirigente JDC, consejero superior FEUC elegido en 1989, presidente FEUC elegido en 1990, sin corriente), en conversación con los autores, 2023.

Eduardo Zaffirio (dirigente JDC, corriente iluminados), en conversación con los autores, 2016.

Fernando Silva (dirigente JDC, dirigente PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2022.

Gonzalo Duarte (coordinador nacional universitario JDC, vicepresidente JDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2022.

Gustavo Rayo (dirigente JDC, presidente, corriente chascones), en conversación con los autores, 2016.

Gutenberg Martínez (vicepresidente de la JDC, presidente de la JDC, dirigente PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2022.

Humberto Burotto (dirigente JDC, presidente JDC, dirigente PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2016.

Jorge Pizarro (dirigente JDC, presidente JDC, dirigente PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2022.

José Andrés Wallis (dirigente JDC, presidente Federación de Estudiantes USACH, corriente chascones), en conversación con los autores, 2023.

Juan Carlos Latorre (candidato a la FECH, Segundo vicepresidente JDC, dirigente PDC. Presidente metropolitano del Colegio de Ingenieros, corriente guatones), en conversación con los autores, 2022.

Juan Claudio Reyes (vicepresidente FESES 1972, presidente del Comité Reorganizador del Movimiento Estudiantil COREME, corriente chascones), en conversación con los autores, 2016.

Mario Fernández (dirigente JDC, militante PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2023.

Marcela Piñeiro (dirigente JDC USACH, corriente chascones), entrevista realizada el 2023.

Miguel Patricio Aylwin (presidente JDC, presidente MJD, militante PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2022.

Pedro Cisternas (dirigente JDC, presidente Federación de Estudiantes de Universidad de Concepción, corriente chascones), en conversación con los autores, 2023.

Pedro García (dirigente JDC, presidente del Centro de Alumnos de Medicina Norte Universidad de Chile, cercano a corriente tercerista en los ochenta), en conversación con los autores, 2023.

Ricardo Hormazábal (presidente JDC y parlamentario durante Unidad Popular, presidente JDC hasta 1974. dirigente PDC, corriente guatones), en conversación con los autores, 2019.

Rodolfo Fortunatti (dirigente de la JDC, corriente chascones), en conversación con los autores, 2016.

Yerko Ljubetic (dirigente JDC, presidente FECH, corriente chascones), en conversación con los autores, 2016.

## **Bibliografía**

Álvarez, Rolando. «¿La noche del exilio? Los orígenes de la Rebelión Popular en el Partido Comunista». En *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, Valdivia, Verónica, Álvarez, Rolando, Pinto, Julio, 139. Santiago: Lom, 2006.

Álvarez, Rolando. *Cuando se templó el acero. Las JJCC en los primeros años de la dictadura (1973-1979)*. Santiago: América en Movimiento, 2023.

Aylwin, Patricio. *El reencuentro de los demócratas*. Santiago: Ediciones Grupo Zeta, 1998.

- Aylwin, Patricio. *La experiencia política de la Unidad Popular*. Santiago: Penguin Random House, 2023.
- Benavente, Andrés. «El proceso de renovación en la Democracia Cristiana chilena». En *La renovación ideológica en Chile. Los partidos y su nueva visión estratégica*, editado por Gustavo Cuevas, 69-76. Santiago: Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, 1993.
- Boeninger, Edgardo. *Gobernabilidad, lecciones de la experiencia*, Santiago: Uqbar, 2014.
- Casals, Marcelo. *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar*. Santiago: FCE, 2023.
- Correa, Raquel. Entrevista a Tomás Reyes: «Rechazamos categóricamente el marxismo leninismo». *Revista Cosas 131* (3 de diciembre de 1981): 56
- «Democracia Cristiana a río revuelto». *Revista Hoy 638*, (6 de diciembre de 1988): 6-9.
- Donoso, Jorge y Dunlop, Grace. *Los 13 del 13. Los DC contra el golpe*. Santiago: Ril, 2013.
- «Elecciones en la DC: ¿Candidaturas o consensos?». *Revista Análisis 180* (29 de junio de 1987): 3-5.
- «Elecciones internas. Lo que pasó en la DC». *Revista Apsi 281* (5 de diciembre de 1988): 10-13.
- «Entrevista a Eduardo Frei: El gobierno quiere colocar al país en estado de interdicción». *Revista Cosas 102* (28 de agosto de 1980): 12.
- «Entrevista a Ricardo Hormazábal: rechazo categórico a la ley de partidos». *Análisis 165* (10 de marzo de 1987): 68.
- «Entrevista a Miguel Salazar: La oposición ha fracasado porque ha sido dirigida por las mismas generaciones que perdieron la democracia». *Revista Cosas 125* (16 de julio de 1981): 56.
- «Entrevista a Miguel Salazar: Los jóvenes deseamos un diálogo fecundo». *Revista Hoy 160* (13 de agosto de 1980): 17.
- Espinoza, Vicente y Sebastián Madrid. *Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas. Estudio de la élite política emergente*. Santiago: PNUD, 2010.
- Fariás, Víctor. *La muerte del camaleón. La Democracia Cristiana Chilena y su descomposición. Jacques Maritain, Eduardo Frei Montalva y el populismo cristiano*. Santiago: Editorial Maye, 2008.
- «Felipe Sandoval, virtual presidente de la JDC: el 70% con la tesis progresista». *Análisis 183*, (13 de julio de 1987): 69.
- Fleet, Michael. *La democracia cristiana en el poder*. Princeton: University Press, 1985.
- García Monge, Diego, Isla, José, Toro, Pablo. *Los muchachos de antes. Historia de la FECH 1973–1988*, Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2006.
- González, María Lourdes. «El Partido Demócrata Cristiano chileno: 1964-1992. Análisis de su estructura y organización». *Revista IIDH 20* (1994): 63-98.
- Grayson, George. *El partido Demócrata Cristiano*. Santiago: Francisco De Aguirre, 1968.
- Herrera, Mario, Mauricio Morales y Gustavo Rayo. «Las bases sociales del Partido Demócrata Cristiano chileno: auge y caída (1958-2017)». *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n° 107 (2019): 55-74.
- Hormazábal, Ricardo. *La Democracia Cristiana y el gobierno de Allende*. Santiago: Copygraph, 2014.

- Huneus, Carlos. «La oposición en el autoritarismo. El caso del Partido Demócrata Cristiano durante el régimen del general Pinochet en Chile». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXI, n° 227 (2016): 247-271.
- Mannheim, Karl. «El problema de las generaciones». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 62 (1993): 193-244.
- Moulián, Tomás. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago: Lom, 2006.
- Moulian, Tomás. «La Democracia Cristiana en su fase ascendente, (1957-1964)». *Documento de Trabajo. Programa CLACSO*, n°288 (1986).
- Monsalvez, Danny y Pagola, León. *Los 24. El primer No a Pinochet*. Santiago: Editorial Historio Gráfica, 2022.
- Monsalvez, Danny y Pagola, León. «Una experiencia germinal: el grupo de los 24. Oposición política, conocimiento y lucha por la democracia en Dictadura (1978-1980)». En *ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta*. Editado por Moyano, Cristina y Garcés, Mario, 53-74. Santiago: UAH Ediciones, 2020.
- Moyano, Cristina. *MAPU o la seducción del poder y la juventud*. Santiago: Ediciones UAH, 2009.
- Muñoz Tamayo, Víctor. *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006)*. Santiago: LOM, 2011.
- Muñoz Tamayo, Víctor. «“Chascones”. Dictadura, movimiento estudiantil y militancia en el ala izquierda de la Juventud Demócrata Cristiana JDC. 1973–1989», *Izquierdas* 49 (2020): 1855-1894.
- Muñoz Tamayo, Víctor. *Clandestinidad, exilio, ruptura y unificación. El Partido Socialista de Chile en dictadura*. Santiago: Ariadna, 2022.
- Navarrete, Bernardo. «Un centro excéntrico. Cambio y continuidad en la Democracia Cristiana 1957-2005». *Política* 45 (2005): 109-146.
- Ortega, Eugenio y Moreno, Carolina, compiladores. *¿La concertación desconcertada? Reflexiones sobre su historia y su futuro*. Santiago: Lom, 2002: 15-20.
- Ortega Frei, Eugenio. *Historia de una alianza. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973–1988*. Santiago: Lom, 1992.
- Ramírez Pedro Felipe. *De Tomic a Boric. Memorias (De lo público y lo privado)*. Santiago: Catalonia, 2023.
- Rojas Flores, Jorge. «Los estudiantes secundarios durante la Unidad Popular, 1970 – 1973», *Historia* 42 (2009): 471-503.
- Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza, 2005.
- Ulianova, Olga, Santoni, Alessandro y Nocera, Raffaele. *Un protagonismo recobrado: la Democracia cristiana y sus vínculos internacionales (1973-1990)*. Santiago: Ediciones Ariadna, 2021.
- Velasco, Belisario. *Esta historia es mi historia*. Santiago: Catalonia, 2018.
- Valdés, Gabriel. *Gabriel Valdés, sueños y memorias*. Santiago: Taurus, 2009.
- Walker, Ignacio. *Pasión por lo posible. Aylwin, la transición y la concertación*. Santiago: UDP, 2020.

Yochevzky R., Ricardo. *La democracia cristiana chilena y el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970)*.  
México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1987.

Zaldívar, Andrés. *El Chile que he vivido*. Santiago: Catalonia, 2022.